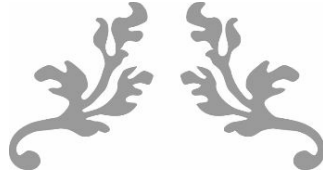


MAGENTA PERALES

Rendición

ENCERRADA Y PROTEGIDA
POR EL MONSTRUO ALFA DE LA MAFIA



RENDICIÓN

Encerrada y Protegida por el Monstruo Alfa de la Mafia



Por **Magenta Perales**

© Magenta Perales 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Magenta Perales.

Primera Edición.

Dedicado a Rae, Giulia, Kristina y Aurea

*Mi regalo **GRATIS** por tu interés;*

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

El set de música comenzó de repente. Se escuchó el murmullo general porque la expectativa despertó en un dos por tres. La emoción se sentía y también se mezclaba con las burbujas de champán y los trajes finos.

Hubo una pausa y luego todo se iluminó. Una por una, las luces se encendieron dejando entrever las pinceladas manifestadas por los amplios lienzos. De colores cargados, gruesos, de texturas variadas, allí estaban. Esas obras de arte abstracto parecían expresar una enorme fuerza proveniente de la oscuridad.

Las miradas se concentraron en las puntuales obras y el sentimiento de maravilla no se hizo esperar. La impresión se hizo latente, presente como si fuera un ente más.

El set de electrónica siguió hasta que se apareció entre el público el autor de esos materiales. La galería se llenó de la presencia de un tío vestido negro, alto, delgado, de cabello negro y piel blanca, de ojos grandes de color cafés, enmarcados por unas gafas de montura de metal. La expresión de él era severa pero era normal para tratarse de un artista admirado como él.

Los aplausos retumbaron las paredes y él sólo se limitó a sonreír ligeramente. Luego avanzó hasta el podio que estaba preparado para él. Siguieron los aplausos hasta que finalmente comenzaron a menguar con el paso de los segundos.

-Esta noche me siento muy halagado que me hayan prestado sus espacios para mostrar algo que es producto del trabajo arduo. Meses, días y noches, largas horas de introspección, de análisis, de reflexión. Todo con el fin de poder sacar un poco de eso y compartirlo a ustedes. De verdad, gracias. Gracias por su atención y por su tiempo. Significa mucho para mí el que estén aquí.

Hubo otra serie de aplausos hasta que el hombre se abrió paso de nuevo entre la gente, con las ganas de echarse para atrás y admirar lo que había hecho.

Lo cierto era que Kramer todavía tenía fresca la sangre entre sus manos. Tuvo que despechar la sentencia de un traidor que estuvo a punto de develar los secretos más sórdidos de su negocio. La sola idea de poder perder todo lo que había logrado le causó una especie de explosión de ira que tomó el control de

sus sentidos y de todo atisbo de racionalidad.

Supo de la persona y la buscó con toda la furia posible. No descansó e incluso no le importó demasiado que tenía que presentar su obra en pocas horas. Sus hombres le aconsejaron que no lo hiciera, que podrían buscarlo después, pero hizo oídos sordos.

Faltando poco para el atardecer, Kramer, el animal, pudo encontrar a su víctima quien estaba ignorante de lo que iba a suceder. Apenas vio la actitud, supo que sus horas estaban contadas, que hiciera lo que hiciera nada iba a servir.

El tío rogó, imploró, suplicó por piedad una infinidad de veces hasta que se le gastó la voz. Kramer podría ser flexible en ciertas cosas pero menos en la traición. Así que después de dejar que sus hombres lo golpearan con todo, él tomó una silla del comedor la colocó justo en el cuello del tipo, mientras este todavía estaba asfixiándose con la sangre y el sudor que le corrían salvajemente por la cara.

-Hace mucho tiempo que mi amistad era verdadera, que a pesar de todas las dificultades, tú podrías encontrar en mí a una persona leal y fuerte para todo. Pero no, preferiste inmiscuirte en mis asuntos como un topo, moviéndote entre las sombras, preguntando, husmeando. ¿Crees que realmente que no me iba a enterar? Eres un maldito estúpido si pensaste así, la verdad. Imaginé que serías más inteligente.

El tipo se retorció en el suelo de linóleo con fuerza, no dejaba de agitarse, ni mover sus brazos y extremidades con fuerza. Iba de un lado para el otro con la ilusión de que podría salir ileso de allí. Pero la verdad es que tenía todo en contra. Estaba rodeado de hombres fuertemente armados, sólo una señal y estaría muerto en un chasquido.

Así que pensó que su alternativa sería convencer de que estaba realmente arrepentido de su error, que estaría dispuesto a enmendar las cosas, que estaba listo para comenzar de nuevo. Pero claro, aquello resultó una idea tonta y poco realista.

Dejó de moverse y miró con desafío a Kramer, quien no se sintió demasiado complacido con esa imagen. No entendió cómo ese hombre tenía el descaro de verlo así, con molestia, cuando él fue el perdedor de esa relación.

Kramer estaba impacientándose, sobre todo porque tenía la cita en la galería y

porque de verdad quería estar allí para olvidar todo lo demás. Pero no se largaría tranquilo no sin antes dejar esa cuenta bien en claro.

Se levantó, retiró la silla y dio unos cuantos pasos. Colocó sus manos en la cintura y trató de tomar un poco de aire para calmarse un poco. La boca del estómago le estaba ardiendo, fue una clara señal de que estaba más molesto que nunca, que no podía más. Pero con el tiempo, aprendió que debía al menos guardar un poco para no enloquecer.

Uno de sus guardias le acercó un arma y él la tomó con la decisión de ejecutarlo. Lo hizo y caminó hasta quedar frente a su amigo.

-Una bala es mucho más rápido, ¿no crees? Una sola en tu frente y todo esto se acabó, pero también arruinaría la diversión. Me parece que sería un poco prematuro todo. No sé.

Kramer volvió a respirar y dejó el arma a cierta distancia. Estaba jugando, estaba siendo cruel, despiadado. Al final, tanteó la idea que estaba pensando desde hacía rato, hasta que por fin lo hizo.

Extrajo de un lugar desconocido una pequeña hojilla que deslizó hábilmente por el cuello de ese hombre, fue tan rápido y tan sutil que el movimiento tomó por sorpresa a todo el mundo que estaba allí, incluso el tío condenado.

Así pues, la sangre comenzó a salir a borbotones, mojando el suelo y también el rostro de pánico de la víctima. No pudo hablar, ni maldecir porque la vida se le iba drenando poco a poco. Los ojos se les vaciaron en cada segundo hasta que por fin, después de una resistencia absurda, murió en el suelo blanco y frío, rodeado de sus verdugos.

Kramer hizo un resoplido porque notó que tenía unas cuantas manchas rojas en su traje, lo que significaba que tendría que cambiarse para el evento. Nada más molesto que eso. Entonces acomodó su traje y salió custodiado por esos hombres con rostros amenazantes y duros. Salió como lo llevara el diablo.

Kramer era un nombre bastante familiar en la ciudad. Sólo el pronunciarlo, era capaz de suscitar el miedo y la preocupación de cualquier persona. Era una fama que se construyó a fuego y sangre, así que su reputación era de hombre peligroso.

Para empezar, a diferencia de muchos mafiosos como él, Kramer nació y se crió en una familia pudiente y con todas las comodidades que cualquier

persona hubiera podido desear. Entre todas las cosas, el dinero no era un problema para su familia, lo que representaba un alivio importante.

Al principio, Kramer era un niño responsable, dedicado y estudioso. Un verdadero ejemplo en su escuela, así que no era de extrañar que sus padres estuvieran tan orgullosos de él. Pero hubo algo que cambió en él de repente, un hecho que le hizo sentir que las cosas tenían que cambiar.

Por cosas de la vida, iba de regreso a casa por su cuenta. Ninguno de sus padres lo pudo recoger y para mala suerte también perdió el autobús. Estaba caminando de lo más normal hasta que se dio cuenta que lo estaban siguiendo. Fue la primera vez en su vida que sintió un miedo genuino, un pánico que no se podía sacudir por más que quisiera.

Entonces apretó el paso con la intención de marcar más la distancia, no obstante, ellos ya estaban ahí, sobre su cuello. Hizo un último impulso para escapar pero fue inútil. Sintió un golpe seco en la nuca y calló hacia adelante. Trató de arrastrarse por el suelo, de salir ileso pero una mano grande y pesada lo volvió a tomar, obligándolo a darse la vuelta.

Cuando lo hizo, se percató que tenía encima al menos tres tíos de gran tamaño que estaban listos para darle todos los golpes posibles. Entonces no dudaron en registrarlo en búsqueda de dinero, revisaron los bolsillos y el bolso hasta que encontraron una pequeña paqueta que siempre le daban al inicio del día y también con el móvil que le regaló su padre el día de su cumpleaños.

Hizo lo posible por tomarlo entre sus manos pero recibió una ola de golpes provenientes de todas partes. Fue tan fuerte y seguido que pensó que moriría, así que, antes de desplomarse, alzó la mirada de esos tíos que lo miraron con placer y desprecio.

-Niñita.

Le dijeron a modo de insulto y antes de irse, le tiraron un poco de tierra como para humillarlo más de lo que ya estaba. Entonces se quedó así, con los brazos y piernas extendidas, con el dolor subiéndole por todas partes e incapaz de siquiera gritar.

Cerró los ojos vencido por el cansancio y también por los golpes. Al final, sólo escuchó el ruido lejano de lo que le pareció un grito, pero Kramer se desprendió de la realidad por un largo rato, quizás horas. De hecho, cuando despertó, su madre lo recibió en brazos feliz porque su hijo estaba bien... O al

menos eso pensó.

Ese día algo dentro de él se quebró en mil pedazos y nada fue lo mismo. Su humor y comportamiento cambiaron drásticamente. Se volvió frío, distante. Durante la rehabilitación ni siquiera chilló una vez por el dolor. Estaba absorto en algo que nadie supo cómo sacarlo.

Sus padres estaban preocupados pero en la mente de Kramer había algo más, quería vengarse, quería tener el control de la situación. Más que nunca.

Ese suceso de la niñez lo siguió hasta los siguientes años de la adolescencia. Siguió siendo estudioso y aplicado pero sin mucho interés en socializar, sobre todo porque estaba enfocado en encontrar a esos tipos que se le fueron sobre él cuando tan solo era un niño. Necesitaba quitarse esa molestia de encima de alguna manera.

Con el tiempo, dejó de tener el rostro infantil y dulce para dar paso a unos rasgos más severos: el mentón cuadrado, la espalda ancha debido al deporte y la altura. El estirón fue tan brusco y notable que incluso pasó a su papá.

Por supuesto, gracias a la actividad física, adquirió un aspecto un tanto intimidante, pronunciado por su expresión siempre neutra.

El saberse de esa manera le hizo sentirse bien pero debía cumplir con un paso importante, debía aprender a pelear correctamente, así que optó por inscribirse en clases de boxeo. Mientras que su madre estaba escandalizada por la violencia del deporte, su padre estaba flipando porque su hijo estaba demostrando que era todo un hombre.

Pero para Kramer sus opiniones eran una tontería, su único interés era volverse hábil, más fuerte. Nadie lo humillaría como ese fatídico día, nadie nunca más.

Los primeros días de entrenamiento le costaron horribilmente. Pensó que era débil y que no podría con las exigencias de esos entrenamientos. Por suerte, siempre contó con un entrenador y con compañeros que siempre estuvieron con él, alentándolo, apoyándolo.

Siguió hasta el final, incluso pensó que había nacido para lanzar golpes. Cada vez que le daba puñetazos al saco enorme que había en el gimnasio, sentía una enorme satisfacción de poder y control, le conectó con un sentimiento que le pareció desconocido y nuevo, algo que tenía que ver con la dominación que

iba más allá de su comprensión.

Continuó hasta que tuvo el presentimiento de que se encontrarían con los tíos de una manera sorprendente... Y así fue. En un día cualquiera, los tres, los mismos tres que los agredieron, entraron al gimnasio de lo más normal.

Kramer se sintió impresionado y también con el fuego de la venganza quemándole el cuerpo. Quería ir hasta ellos y volverlos mierda. Quería partirlas la cara en venganza de ese chico pequeño e inocente.

Para su sorpresa, se dio cuenta que no eran tan grandes después de todo, él, incluso, lucía más alto y más fuerte, pero las apariencias a veces engañaban. Quizás tendrían la misma fuerza de antes, quizás no.

El hecho es que sintió la ganas de atrincherarse para que no lo vieran, así aprovecharía también el momento para verlos y estudiarlos un poco. Descubrió que estaban igual que en su memoria, riéndose, burlándose, salvo que sus voces estaban más gruesas como señal de que ya habían crecido.

... Pero resultó que él también había crecido, que ya no era la misma persona de siempre y que ahora podría pasar desapercibido para esos tíos. Pudo provocarlos pero no quiso, durante los años que pasaron, aprendió que tenía que ser paciente y más si quería atestar un buen golpe.

Así que se quedó pensado en lo mejor que podría hacer. Prefirió esconderse y escabullirse entre las sombras. Salió del recinto y comenzó a caminar hacia su casa con la ira revolviéndole la sangre y con ganas de tomar venganza. Tenía que pensar bien las cosas a pesar del impulso que tenía dentro de sí.

Así pasó unos cuantos días. De hecho, aprovechó la ausencia para estudiar los movimientos de sus rivales, tal como imaginó que hicieron con él. Mientras veía sus movimientos, sintió una enorme necesidad de ir hacia ellos, sería normal para una adolescente como él, pero a esa corta edad aprendió que era mejor estar cerca, sigiloso, en silencio, para que nadie sospechara de su presencia. Así podría dar un golpe certero y mortal.

Un día, después de regresar a casa, sintió que estaba listo para hacerlo. Se sentó en su cama y pensó que era el momento, que no podía retrasar más la necesidad de quedarse en paz. Planificó el día y la hora, era necesario saldar las cuentas.

Los tres salieron del gimnasio y sus risotadas sonaban por entre las calles

silenciosas del lugar. De verdad que eran sujetos desagradables y chocantes. No cambiaron en nada, en absoluto.

Kramer no estaba demasiado lejos, de hecho, resguardó un poco de cercanía para asegurarse que podría aprovechar el momento de hacer un buen golpe. Esperó en silencio, ansioso hasta que uno de los tres se quedó más atrás.

-Un momento tío que se me cayeron las llaves. –Dijo mientras se dispuso a buscar en la oscuridad.

Los otros dos se apartaron de él y Kramer salió entre las sombras para ponerse detrás de él, este, al sentir su presencia, se giró y antes de exclamara una palabra, recibió una ola de golpes y puños que hicieron que se desplomara sobre el suelo.

El golpe seco pareció advertir al resto. Los dos se giraron pero sólo encontraron esa inusual oscuridad de la noche. Raro en un lugar como ese, no le prestaron atención y siguieron su conversación animada.

Kramer se adelantó lo suficiente como para interceptarlos al final de un callejón sin salida. Algo bastante conveniente para sus propósitos. Cuando lo hizo, descubrió su rostro y esperó unos segundos en silencio para que alguno de los dos pudiera reconocerlo.

Hubo una clara tensión allí. Ninguno de ellos pudo reconocer a ese chico alto y de textura fuerte y maciza. Sin embargo, uno de ellos finalmente sí lo hizo.

-Vaya, vaya. Pero sí es el renacuajo con que jugamos la otra vez. Anda, tío, que has crecido bastante, eh. Nos consta.

El otro se quedó callado. A pesar que lo superaban en ventaja, el chico se veía notablemente más fuerte.

-Ve, destróvalo.

El mudo se puso a dudar un poco, sobre todo porque esa orden le provocó una especie de raro escozor y molestia. Sin embargo, trató de reunir todas las fuerzas de su cuerpo para finalmente ir hacia el chico. Kramer, mientras, se mostró imperturbable, quieto, tranquilo. No se movió ni un milímetro. Cuando vio asomarse el primer puño lo esquivó y respondió con un potente derechazo que hizo que el otro casi se tambaleara en el suelo.

Otro golpe más y otro más. La sangre volvió a salpicarle en la ropa y en la piel. El rostro seguía igual, salvo por los ojos. Había una especie de fuego, de intensidad que parecía crecer cada vez más en su interior. Y de alguna manera así lo fue.

Finalmente, ese cuerpo cayó en el suelo y seguía el otro contrincante. Este también le respondió con soberbia, con altanería. Así que se preparó para pelear tanto como pudiera. Por otro lado, Kramer procuró guardar toda su fuerza para el final. Apenas usó un poco porque deseaba usar toda la que fuera posible con él.

El rostro de su contrincante era burlón, cínico y desagradable. La diferencia ahora era básicamente que estaba un poco más viejo y despreciable, su esencia se volvió más agria y despreciable. Eso bastó para que Kramer reavivara la ira que llevaba por dentro.

El silencio se volvió evidente, salvo por los gemidos de dolor del que había caído abatido. Kramer volvió a estar imperturbable hasta que notó que el otro hizo un movimiento en contra de él a modo de mofa.

Se rió, volvió a reírse de él, volvió a verlo como si fuera un chiste y eso le pareció el colmo de la humillación. No estaba dispuesto a tolerarlo.

Sin embargo, algo en su interior le dijo que lo mejor que podía hacer era no caer en esa provocación, porque eso sí tuvo claro. Fue una clara provocación con el objetivo de conocer cuáles serían sus movimientos. Y esa suposición le proporcionó un poco de seguridad al respecto.

El otro tipo se impacientó y no lo pensó dos veces, así que se le fue encima del chico con la intención de repetir lo que hizo con él años atrás. Ahí fue la oportunidad perfecta para Kramer de descargar toda la ira acumulada, de demostrar que ya no era un simple niño.

El intercambio de golpes no se hizo esperar. Kramer recibió unos cuantos y bien certeros, incluso pensó que no era tan bueno como había pensado, pero la sola idea de ser vencido una vez más por ese patán, fue algo que bastó para que se levantara y tomara el impulso necesario para acabar con él.

En el último tramo, Kramer pudo visualizar el brillo del filo de una cuchilla. Tuvo tiempo de echarse para atrás para que esta no atravesara su piel. Pero pensó, tuvo la decisión de usar esa arma en contra de su enemigo y cuando finalmente lo abatió, tuvo la oportunidad de hacer su piel unos cuantos jirones.

La tentación de abrirle el cuello, o de clavársela en el pecho casi lo hizo dudar. Nunca en su vida experimentó una sensación como esa, una especie de necesidad de hacerle el máximo daño posible.

Echó para atrás la idea pero eso no quiso decir que se iría tan campante, no. Al contrario, quería dejarle un recuerdo a ese gilipollas de por vida, quería darle algo que cada vez que lo viera supiera exactamente lo que había pasado y con quien no debía de meterse más nunca. Así que se acercó al rostro de ese tipo y le dibujó una línea recta que atravesó el párpado del ojo derecho, la mejilla, hasta llegar al mentón.

Lo hizo con la suficiente presión para que se formara una cicatriz. Lo sorprendente, fue el darse cuenta que en ningún momento perdió el pulso. Se mantuvo en todo momento y hasta sintió cierto orgullo al respecto.

Al final, se puso de pie y soltó la navaja muy lejos del tipo. Lo miró con ese mismo desprecio que recibió siendo tan chico. Las endorfinas recorrieron por todo su cuerpo a toda velocidad, hasta que sonrió. Sonrió porque se encontró realmente satisfecho por la situación. En ese momento, supo que nunca más sería el mismo, que por fin perdió su inocencia para siempre.

Kramer caminó hasta su casa, aunque tenía la opción de tomar un autobús o taxi. Pero no, se dijo a sí mismo que no lo haría porque necesitaba despejar la mente y quería tomarse el tiempo necesario para no encontrarse con su madre o con su padre.

Sus pasos hacían eco en medio de la noche, su rostro un poco golpeado estaba iluminado por la luna llena y por los faros en la calle. Sintió el ardor de la piel abierta de sus nudillos pero a pesar de estar cansado y con ganas de dormir, las endorfinas seguían allí, como probándole que lo mejor que pudo haber hecho fue eso, enfrentarse a ese enorme monstruo que lo asedió por tanto tiempo.

Se sintió victorioso y poderoso, entendió que tanto tiempo de entrenamiento por fin tuvo un resultado provechoso. Estaba volviéndose cada vez más adicto a esa sensación. Al llegar a casa, sintió alivio al encontrar que todo estaba en silencio y con las luces apagadas, no tendría que dar excusas sobre su situación, así que mejor para él.

Abrió la puerta que daba hacia al patio en silencio, luego caminó hacia las escaleras para luego entrar a su habitación y dejarse caer por fin sobre la

cama. La respiración se le volvió agitada apenas recordó otra vez lo que le había pasado. Sin duda, quería más de eso.

II

Ese fue un recuerdo que siempre se quedaría con él por el resto de su vida. Esa noche ocuparía un lugar especial entre las cosas que experimentó en su juventud y la cual, sin duda, moldeó el carácter del adulto que ya era.

Su camino hacia el crimen organizado fue paulatino, sobre todo porque hizo un esfuerzo por mantener las apariencias tanto como pudo. Siguió siendo entonces ese hijo ejemplar, bien educado que hizo sentir orgullo a sus padres. Pero eso terminaría pronto.

No quiso entrar a una universidad, lo cual representó un escándalo en su casa. Se mostró firme y tajante pero finalmente accedió ante las súplicas de su madre, quien deseó verlo investido de hombre profesional e importante.

A regañadientes entró en una escuela de negocios porque, a pesar de todo, sentía inclinación natural hacia ese mundo. Para su padre le pareció estupendo porque él podría convertirse en su heredero natural sin mucho esfuerzo, pero Kramer siempre tuvo otros planes en mente.

La escuela de negocios era epicentro de noticias de política y economía, era lugar donde las futuras mentes brillantes se encargarían del poder del país. Kramer comenzó a hacerse notar por su agudeza y por su constante curiosidad de aprender.

Eso, por supuesto, tenía que ver con su intención de amasar fortuna para poder desprenderse de su familia y así tomar sus propias decisiones. Así que se hizo cargo de aprender tanto como pudiera, de relacionarse con otras personas para que su nombre se hiciera conocido. Pero esto no fue lo único que trabajó ya que también hizo un esfuerzo por seguir trabajando su exterior.

Poco a poco adquirió rasgos más masculinos y fuertes, además, su cuerpo se estiró un poco más así que dejó atrás la altura de chaval para volverse más imponente e intimidante. Cosa que le resultaba bastante divertida puesto que siempre robaba las miradas.

Kramer también destacó por sus atractivos, era un tío bien vestido, preocupado por su apariencia y también guapo. Su piel blanca que contrastaba con su cabello oscuro y esos ojos grandes afilados y cargados de un misterio profundo y algo tenebroso.

El ambiente universitario también le hizo apreciar el buen arte, hasta el punto de entusiasmarlo para hacer el propio. Al final, era una persona que disfrutaba de hacer muchas cosas al mismo tiempo, era alguien fascinante para muchas mujeres.

Lo primordial era, al menos tener seguro el aspecto del dinero. Se empapó del mundo de la bolsa y comenzó a notar que había una brecha interesante que podría utilizar a su favor. De nuevo, esa sensación de victoria tan placentera.

Pero, con el paso del tiempo, Kramer demostró ser un hombre con gustos varios, sobre todo porque tuvo la oportunidad de conocer a alguien que le mostró un par de facetas interesantes que formarían parte de su vida eventualmente.

Aminta era una estudiante de Artes de una academia cerca de donde estudiaba Kramer. Todos los días, tanto él como sus amigos, veían salir a esas chicas y chicos con grandes lienzos, manchados de pintura y con aire snob. Quizás esa era la esencia de la gente que estudiaba esas cosas, parecían pretender que conocían algo que el resto no.

Sin embargo, Kramer sintió la curiosidad por conocer a esa chica de cabello rojo, suelto, despeinado y de ojos verdes. Siempre vestida de negro, azul o morado, de piel blanca y con una sonrisa arrolladora. Ella tenía algo que él no supo cómo explicar pero que al mismo tiempo lo arrastraba a la desesperación de saber más y más de ella.

En su mente ya estaba planificando cómo acercarse a ella, pero era un poco complicado porque siempre estaba acompañada. Se dio cuenta que si le seguía dando vueltas al asunto, lamentablemente perdería la oportunidad y todo sería un desperdicio.

Así que un día tomó el valor y fue hacia un café que la chica solía frecuentar. Sí, él conocía cada paso que hacía con minuciosidad. Entonces fue hasta allí y la encontró sola, haciendo algunos bocetos en la mesa, mientras tenía una taza de café aun esperando por ella.

Lucía particularmente bonita. De hecho, un rayo de sol iluminaba uno de los mechones de cabello, así que parecía que esa parte en particular estuviera encendida como el fuego. Una mano apoyaba parte de su rostro y su mirada estaba fija en lo que tenía frente a ella, en esas líneas de grafito que poco a poco se unían para dar la forma de algo más.

Kramer disfrutó estar allí, de pie, mirándola. Incluso pensó que lo mejor que podía hacer era no interrumpirla, pero luego pensó que de no hacerlo, perdería más tiempo y la verdad era que estaba cansado de dar vueltas sobre ese asunto.

Tomó un poco de aire y decidió sentarse junto a ella, así de sorpresa. Los ojos verdes de Aminta se abrieron de par en par en un aire de desconcierto y duda. Realmente estaba concentrada en lo suyo y la presencia de esa persona le alteró su estado.

-Hola, me llamo Kramer. Justo estaba esperando el momento para poder hablar contigo, y vaya, que tengo la suerte de encontrarte así.

La chica ladeó un poco la cabeza hacia un lado, pero por alguna razón, sonrió. No estaba acostumbrada que se le acercaran así, por lo que reconoció que, dentro de todo, ese chico tuvo las agallas de ir de frente y sin tantos rodeos.

Poco después de presentarse, pidieron un par de tazas de café y comenzaron a hablar con animosidad. Aminta se reía sin parar y él pensaba que estaba surtiendo efecto eso del encanto que pensó que no tenía.

Rieron y conversaron hasta que se hizo de noche. Ella se levantó porque se dio cuenta de que tenía que entrar a una clase, pero acordaron intercambiar teléfonos y en verse en una cita. La situación salió mucho mejor de lo que él pensó.

La cita se dio en una galería de arte en una de las zonas bohemias de la ciudad. Para ese momento, Kramer no tenía ni más remota idea de lo que era codearse entre esos mundos. Le llamó la atención que las personas fueran tan diferentes de aquellas que se manejaban en el ámbito empresarial.

Todos tenían un aspecto deferente y algo distante, pero aun así, él se sintió profundamente conmovido e interesado en esa onda. No pensó que fuera capaz de sentir eso.

Apenas pasaron unos minutos para que Aminta llegara al lugar. Tenía un vestido de seda morado, con brocados de flores pequeñas en el cuello. Además, tenía sandalias planas y el cabello suelto y brillante. Tenía un labial rojo y una enorme sonrisa. Sin duda, era una chica que lucía muy diferente a las demás pero que lo atraía como a nadie.

Ella lo saludó con efusividad y en seguida entraron a la famosa galería, la cual

estaba ya llena. Las paredes blancas mostraban distintas obras de arte, así que ellas eran las protagonistas de ese momento que aire ceremonioso.

Kramer, a pesar de sus expectativas, no imaginó sentirse tan a gusto. De hecho, se acercó a una de las pinturas. Los brochazos gruesos y bien marcados, irrumpieron en el lienzo de manera sorprendente. Lo que más le gustó, aparte del contraste de los colores, la sensación de fuerza que pudo notar en la forma en cómo estaban desplegadas las formas. Sintió muchas ganas de experimentar lo mismo.

Aminta se le acercó por detrás y sonrió con más satisfacción porque no pensó que una persona como él pudiera ser capaz de disfrutar algo como eso. Así pues, se pasaron el resto de la noche.

-Si quieres, te invito luego a mi taller. Tengo materiales que siempre me sobran y algunas obras que me gustaría mostrarte. Creo que te gustarían, de verdad.

Kramer aceptó la invitación y luego decidieron que era momento de ir a cenar. En la noche, el barrio bohemio se pobló de aficionados del arte y también de personas que deseaban comer en un lugar agradable. El clima era fresco y el cielo estaba despejado. No había nada más perfecto que eso y ellos lo sabían muy bien.

Optaron por un restaurante de comida marroquí. El estar con Aminta, Kramer conoció un montón de cosas que nunca pensó que sería capaz en su vida. Pensó que las cosas eran lineales y sin demasiado alboroto, pero comprobó que la situación siempre podía mejorar.

Sin embargo, el estar con ella también le permitió descubrir otro aspecto de sí mismo que ignoró por mucho tiempo: su sexualidad. Aminta tenía algo que le despertaba una especie de bestia en su interior. Tenía ganas de arrancarle ese vestido, de halarle el cabello y de apretarle el cuello, de penetrarla de par en par.

A pesar de que no se le conoció a ninguna compañera, él se permitió estar con unas cuantas mujeres, sobre todo para explorar su parte más animal. Sin embargo, esos encuentros sólo sirvieron para descargarse un poco, para nada más.

Pero ella tenía algo, era como si le estuviera diciendo algo a gritos pero sin mover la boca, era una cuestión que ni siquiera podía definir con claridad, así

que se sintió un poco tonto al respecto. A pesar de ello, quiso saber hasta dónde llegarían esas ganas que estaban con él, ancladas en su piel.

Aminta sabía cómo seducir a un hombre, de hecho, no pensó sentirse cómoda como un niño dandy como Kramer. Tan arregladito y todo, le daba la sensación de que había alguna sensación de oscuridad dentro de él que le llamaba poderosamente la atención.

El vino siguió calmando la sed pero no por mucho tiempo, sobre todo porque el alcohol sirve también para desatar algo más. Los dos estaban especialmente dados a dar rienda suelta sus deseos.

Kramer se acercó más y más, así como Aminta. Hasta el punto en que sintieron el calor de sus pieles. No se supo exactamente si fue el vino o los condimentos, pero al final, los dos se besaron con pasión.

La lengua de ella estaba repleta de ese sabor a vino que también se compenetró con el de él. Eso también ayudó a que ambos olvidaran por completo el lugar en donde estaban. Siguieron así, hasta que Aminta se detuvo un momento. Quiso tomar un poco de aire porque la ansiedad de tenerlo a él entre sus brazos fue mucho mayor.

-¿Por qué no nos vamos a un mejor lugar? Quizás tu visita a mi taller se adelante si quieres. –Dijo ella con una sonrisa pícaro en los labios.

Kramer sólo se limitó a tomarla de la mano para llevársela consigo hacia otro lugar. Así pues, se subieron al coche de él, un elegante Mustang del 79 y partieron con rumbo desconocido. Cuando lo hicieron, Aminta se inclinó hacia él para decirle algo al oído. Él sólo se limitó a asentir y pisó el acelerador con el fin de ir más rápido. Quería estar con ella.

Bordeó por unas cuantas calles, mientras el cabello de ella ondeaba fuera de la ventana del coche de Kramer. Sus largos mechones de cabello rojo parecían seducir al viento y este no le quedaba más remedio que rendirse ante ese encanto.

Él estuvo manejando hasta que a los 20 minutos por fin se adentraron a una zona residencial más o menos al estilo bohemio del restaurante en donde estaban. Al final, él se estacionó frente a un edificio pequeño.

Aminta salió primero y luego extendió su mano para tomar la de él, ambos caminaron en dirección hacia la entrada y luego a los elevadores. Luego de

cerrarse las puertas, los dos se fueron encima para comerse a besos con locura. Ella se aferró a sus hombros y él se sostuvo con fuerza en su cintura, cuando lo hizo pudo escuchar el sonido de un ligero gemido que salió de ella. Incluso sintió la sonrisa de ella.

El sonido les indicó que ya habían llegado al lugar y que era momento de salir. Lo hizo y caminaron sólo uno cuantos metros hasta la puerta. Kramer no paraba de besarla ni de acariciarla, así que sintió un enorme alivio cuando los dos se encontraron dentro del lugar.

Las luces estaban apagadas y a pesar de la intención de Aminta de encender un par, no pudo hacerlo porque él se abalanzó sobre ella. Kramer no supo comprender bien por qué había hecho eso, pero se lo dejó a los efectos del vino.

Ella lo detuvo de nuevo para que fueran a la habitación que no estaba muy lejos de allí. Cuando se dispusieron hacerlo, Kramer comprendió la distribución del piso. Había dos cuartos en diagonal con la sala y parte de la cocina.

Apenas se asomó en el más pequeño y allí asumió que ciertamente era el taller de ella. Se encontraba un par de lienzos a medio terminar en el suelo y otro más en un caballete de madera. Pinturas, el suelo manchado y una ventana fue lo que alcanzó a ver, aunque la verdad no le dio demasiada importancia porque sólo estaba concentrado en que el bulto de entre sus piernas estaba poniéndose cada vez más y más duro.

La verga estaba a punto de explotar y verla a ella tan bella y excitada tampoco ayudaba mucho. Sin embargo, hubo algo que le llamó poderosamente la atención, Kramer alcanzó a ver en la habitación algunos objetos que le parecieron curiosos. Un par de látigos, unas esposas y algo que parecía una mordaza. Quiso frotarse los ojos porque le pareció algo increíble de ver.

Ella, mientras tanto, no pudo esconder su diversión al verlo tan desconcertado. Así que aprovechó la ocasión para quitarse ese vestido para quedar completamente desnuda. Sus pechos quedaron iluminados por el brillo de la luz de la luna, el cual pareció acentuar la redondez de sus pechos y el color rosáceo de sus pezones erectos.

Pero eso sólo fue una pequeña parte. Los ojos de Kramer se pasearon por la cintura pequeña, por las caderas hasta llegar al coño de ella, el cual tenía unos

cuantos vellos de color rojizo pálido. Sus piernas largas y blancas y el cabello que le caía por los hombros haciéndola ver como si fuera una especie de ninfa. Kramer no pudo más.

Algo dentro de él le hizo avanzar para tomarla entre sus brazos y hacerla suya de todas las maneras posibles. Mientras, comenzó a quitarse la ropa poco a poco, hasta quedar desnudo frente a ella, así pues, la dejó sobre la cama para comerla como era debido.

Pero lo que no sabía él era que ella era una mujer que estaba llena de sorpresas y que no tardaría demasiado en hacerle una petición que haría que Kramer cambiara para siempre.

-Espera, espera un momento... ¿Qué tal si probamos algo?

Kramer se sintió un poco desconcertado, especialmente porque estaba preparado follársela. Sin embargo, abrió bien los ojos y se encontró con una agradable sorpresa.

-¿Qué tal si me pones esto en el cuello? Tranquilo, sólo es una cadena y está unida a uno de los postes de la cama.

Él trató de hacer un esfuerzo por no verse demasiado tonto pero fue inútil, así que ella se encargó de adelantarse para que ambos pudieran comenzar a comerse. Se colocó el collar y luego se inclinó para verificar que la cadena estuviera bien unida y no se fuera a salir en caso de movimientos, pues, intensos.

En cuanto lo hizo, se mostró ante él con un rostro de completa sumisión. En ese momento, hubo algo que pareció dispararse en él, una especie de sensación intensa y animalésca. Era tan fuerte que pensó que se volvería loco en cualquier momento.

Entonces, Aminta aprovechó el momento para arrastrarlo aún más a ese vórtice de placer. Sus ojos grandes y verdes no paraban de verlo, fijos, como buscando la manera de detener el mundo con ese sólo gesto.

Por si fuera poco, las manos blancas de ella se encargaron de acariciar lentamente sus piernas, de abajo hacia arriba. Sus dedos se encargaron de rozar lentamente los vellos de sus muslos. Con ello, Kramer no se imaginó que su verga se pusiera tan dura y erecta, pero sí, así fue.

Ella lo tocaba con paciencia, con delicadeza, sobre todo porque encontraba

placer al hacerlo y también porque quería provocarlo más, llevarlo al punto para que por fin dejara el desconcierto y se atreviera lo que sabía muy bien quería hacer.

Kramer respiró profundo para silenciar esas voces dentro de su cabeza, también para espantar el miedo de hacer las cosas más, ese mismo que nace desde la ignorancia y el desconocimiento.

Inmediatamente después de hacerlo, se encontró con la imagen de ella, esperándolo. Estiró uno de sus manos para tomar el collar entre los dedos, hizo un movimiento para hacer que ella se alzara un poco más, sólo un poco. Aminta sonrió porque estaba logrando el efecto que quería.

Kramer haló con más fuerza, con más decisión, incluso, también tomó un poco del cabello de ella como si fuera una especie de rienda. El primer contacto bastó para darle seguridad, ya después lo hizo con mayor decisión.

De esa manera, ella lo interpretó como una clara señal para comenzarle a darle placer con la boca a él. Terminó de darle las caricias hasta que acercó su rostro e hizo una última mirada para dejarle en claro lo que iba a hacer después. Se preparó entonces para sacar la lengua para lamer lentamente el cuerpo de esa verga deliciosa.

Primero lo hizo lento pero después de saborear la carne y el grosor de esa vena que atravesaba todo ese pene delicioso. Continuó con las lamidas, con más fuerza, con más esmero, sobre todo porque se dio cuenta que él estaba excitándose cada vez más. La sensación de tener esa polla dentro de su boca, cada vez más dura y caliente, también produjo que sus flujos comenzaran a correr entre sus piernas con suficiente fuerza.

Era delicioso, exquisito al punto de lo adictivo. Por si fuera poco, también le hizo pensar que no estaba muy segura si sería capaz de soportar más porque estaba lista, mucho más que lista por recibir esa gran verga.

Mientras tanto, Kramer siguió sosteniéndola por el cabello con fuerza, sin poder evitar esos impulsos que tenía de gemir más y más. Sin embargo, trató de controlarse un poco porque esa necesidad de tener el control era mucho más grande de lo que él pensó.

Tomó la cadena con un poco más de fuerza e hizo que la cara de ella quedara prácticamente enterrada entre sus piernas. Los ojos de Aminta se abrieron de par en par, mientras los hilos de saliva comenzaron a salirse por los bordes.

Además de ello, el sonido de ahogo, de garganta ocupada por una gruesa polla.

Un poco más, empujó un poco más, hasta que por fin le permitió respirar. Al hacerlo, ella pudo recobrar el ritmo de la respiración y un momento para recuperarse de la violenta agitación que acababa de tener... Pero apenas estaban comenzando. Vaya que sí.

Siguió chupándose hasta que las ganas de Kramer de romperla en mil pedazos fueron mucho más fuertes de lo que pensó. Entonces, básicamente, la lanzó sobre la cama y se detuvo un momento para verla con sumo cuidado, como si quisiera estudiar un poco la situación.

Lo cierto es que se dio cuenta que ella se veía como una diosa, le pareció demasiado irreal que ella se viera tan bella y tan perfecta. El cabello desparramado sobre la almohada, el cuerpo blanco dibujando la curva entre las sábanas y la mirada de excitación, la boca aún mojada por su saliva y por los fluidos de la polla de Kramer.

Kramer se aseguró de abrirla bien las piernas y ese fue el momento en el que ella se dio cuenta realmente que iba a ser empalada por esa polla larga y gruesa. Así que Aminta aprovechó el momento para tomar un poco del respiro y así prepararse debidamente, aunque conscientemente no estaba segura si alguien sería capaz de soportar tal envergadura.

Él escupió su mano para mojarla un poco para luego lubricar mejor su miembro, lo hizo un par de veces hasta que por fin se pensó que era momento para follarla. Ya no podía aguantar más.

Asomó su glánde en la entrada de ese coño de labios plegados, rosados y empapados de flujo. La ansiedad hizo que estirara la mano para que uno de sus dedos se dispusiera a jugar un poco. Sintió que debía darle un poco de diversión al asunto.

Ella, por supuesto, se excitó mucho más. Incluso hizo el intento de suplicarle que le follara pero las palabras no pudieron salir de su boca. Estaba presa de la excitación y la lujuria.

Así que, de un momento a otro, Kramer le enterró la polla con tal fuerza que lo único que se escuchó por un buen rato fueron los gritos y gemidos por parte de ella, al mismo tiempo que el chirrido de la cama debido a las embestidas por parte de él.

Kramer nunca imaginó que esa noche cambiaría su vida por completo. El estar en contacto con las cadenas, con la sumisión de una mujer, con el descubrir la intensidad de sus emociones y el poder expresarlas, no tuvo precio. Estuvo en contacto con una parte de sí mismo que no pensó que tenía y que le dio una gran satisfacción. Era un hombre con muchas aristas por conocer y explorar.

La relación con Aminta se hizo más intensa después de ese encuentro. El estudiante de negocios exitoso, estaba con una de las chicas más adoradas y sublimes de la academia de arte. Para algunos, eran una pareja dispareja, pero la verdad eso los tenía sin cuidado.

Ella le permitió conectarse con su lado artístico, experimentó con técnicas y formas de expresar su arte. Gracias a ello, pasaba largas horas en un taller improvisado en el que podía contar con un montón de lienzos y pinturas, siempre al alcance de él.

Pero claro, eso sólo era el principio. Kramer no sólo se sumergió en una faceta sensible, sino en otra mucho más animal e intensa. Era como pasar del día a la noche.

El BDSM fue un mundo del que no tuvo conocimiento sino hasta que la conoció a ella. La razón de las cadenas, de la sumisión y de otras tantas cosas más, se debió a ello y eso le permitió a Kramer entender más la situación con Aminta y sí mismo.

Así que, al mostrarse entusiasmado y más que dispuesto, se preparó cada vez más a ir más y más lejos. A jugar con el fuego, a marcarla con cera caliente, a tomarla por el cuello mientras la penetraba analmente, a manipular su excitación con esos vibradores a control remoto. Estaba en un terreno en donde podía ser libre de disfrutar tanto como le fuera posible y eso le resultaba más que genial.

Pero, más allá de los asuntos que tenía con su pareja, Kramer también estaba abriéndose paso en el mundo del crimen del cuello blanco. Al codearse entre la élite de los negocios, aprendió una serie de trucos y métodos para ganar más y más dinero. Eso bastó para que poco a poco pudiera deslindarse de la vida de sus padres y así emprender una vida por su cuenta.

Las personalidades de Kramer eran fascinantes y también contradictorias: por un lado, estaba ese hombre con una debilidad por el arte que era amante del dinero y el poder, y que eso mismo se extendía a la cama. Le encantaba usar

métodos de tortura con Aminta, le gustaba arrastrarla hasta el límite, verla cerca de desaparecer para luego hacerla regresarla a la realidad.

Sin embargo, con el paso del tiempo quedó confirmado que nada en la vida es para siempre, así que la relación con Aminta comenzó a fracturarse poco a poco. La emoción de verse, de contarse las cosas, de salir, fue diluyéndose hasta que los dos acordaron que era mejor separarse y dejar la situación hasta allí.

Esa relación convenció a Kramer que lo mejor que podía hacer era relajarse un poco más en cuanto a las relaciones de pareja. De allí prefirió tener conexiones momentáneas, nada demasiado profundas que no distrajeran de sus objetivos: ser infinitamente rico.

Sus ganancias se hicieron notar en las cosas que adquiría y también en la conducta que iba desarrollándose en él. Ya no sólo quería tener dinero, sino también poder.

Por un momento pensó que poder satisfacer sus ansias de dominio en la cama podrían ser suficientes pero no, se dio cuenta que quería más y eso lo volvía cada vez más loco. La idea estaba tan dentro de él que lo perturbaba más de lo que quería admitir.

Luego de mucho pensarlo, recordó esa vez que logró venganza después de que sufriera ese ataque cuando fue niño. Las emociones comenzaron a correr por su cuerpo, esa euforia que se desplazó por todo su cuerpo, ese sabor de victoria que permaneció junto a él por mucho tiempo. Quería eso pero siempre, no por un instante.

A diferencia de muchos matones y mafiosos, Kramer tenía un estilo diferente. Era un ladrón, estafador de cuello blanco inmensamente rico. Apenas se graduó de la universidad, era una de las figuras más admiradas por sus compañeros, a pesar de tener un fondo muy oscuro.

Poco después, comprendió que debía organizarse para poder expandirse, así que se puso manos a la obra. Por fuera, era un hombre trabajador y un exitoso corredor de bolsa que estaba entre los jóvenes más importantes de la ciudad. Sin embargo, su dualidad escondía una parte de sí mismo que era más siniestra.

Kramer se convirtió en uno de los mafiosos más peligrosos de la ciudad y también de los más escurridizos. La prensa se dividía en hacerle denuncias

por actos de corrupción, también estaban los otros que preferían señalar que era un tío atractivo y muy ajeno a tener relaciones estables. Las mujeres lo amaban y los hombres querían ser como él.

Él era un hombre que se dividía entre tres mundos, pero que independientemente de ello, era oscuro, un monstruo que era capaz de tomar todo lo que se le antojara sin más. Las cosas eran a su modo o no lo eran.

III

Todavía estaba oscuro cuando Alicia salió en su coche para ir a la redacción. Las calles estaban solas y despejadas, así que ella pisó el acelerador casi hasta el fondo porque le gustaba la velocidad y la sensación que estaba con ella.

Cerró por un momento los ojos y escuchó con cuidado el ronroneo del coche deslizándose por el asfalto. Se sintió casi como una niña después de una travesura.

Luego de jugar un poco con el riesgo, volvió a manejar consciente de que llegaría a la oficina a enfrentarse a un montón de cosas más sórdidas y deshumanizadas. Así que casi siempre prefería pensar que tenía la opción de disfrutar de algún pequeño placer mundano como el experimentar un poco de velocidad en su coche.

Finalmente llegó a la redacción, un enorme edificio en donde se encontraba uno de los medios de investigación más importantes del país, en el cual también se encontraba una moderna rotativa. Nada mal.

Alicia aparcó el coche en el estacionamiento subterráneo y comenzó a caminar hacia los elevadores. Luego de marcar el piso con el lector de su carné, se encontró con el reflejo de su rostro. Se dio cuenta de las ojeras porque tenía un par de noches sin dormir, estaba un poco despeinada por el viento y también estaba cansada. Quería dormir pero pareció ser algo que su cuerpo se negaba constantemente.

Albergó un poco de esperanza al imaginarse con una taza humeante de café entre sus manos. Al menos eso la ayudaría a encontrar un poco de concentración en todas las cosas que tenía por hacer.

Apenas se abrieron las puertas, Alicia se encontró con el sonido de varios teléfonos, varios grupos de personas hablando sobre las pautas que se debían hacer, fotógrafos calibrando sus cámaras y preparando sus trípodes. Mientras el resto del mundo dormía, ellos estaban de pie y listo para preparar las noticias.

Ella estaba encargada del área digital. Ser editora de una de las secciones le permitía tener contacto con noticias de primera mano y así tener la posibilidad

de hacer especiales en donde se pudiera extender la información.

Después de saludar a otros periodistas y editores, fue al ala en donde solía trabajar. La parte digital del lugar ocupaba casi un piso que estaba conectado por unas escaleras hacia otra parte de la redacción. Su oficina era amplia y cuya ventana daba hacia el tráfico que despertaba poco después que llegaba.

En su escritorio solía tener libretas, bolígrafos y su fiel computadora que parecía esperarla para comenzar a trabajar. Atrás tenía un cuadro que le regalaron en la universidad, más allá, algunos marcos con las noticias de mayor éxito en su carrera.

Se había especializado en la investigación y el área digital del periódico le permitió hacer artículos continuos de un mismo tema. Pero ahora era editora, una de las mejores, así que el estrés del trabajo se redujo un poco.

Dejó preparando un poco de café en la cafetera de la cocina. Luego, se echó sobre la silla y respiró profundo, la falta de sueño verdaderamente la estaba afectando. Peor luego recordó el montón de trabajo que tenía por hacer y que eso no se resolvería por voluntad propia.

Sabía que el café no estaría demasiado rápido, así que se espabiló para echar una rápida ojeada a los trabajos que ya estaban esperando por ella en el Drive. Como se trataba de una especie de división de investigación, los temas casi siempre eran de política, una de sus fuentes favoritas.

Antes de tomar el primer artículo, leyó el titular de uno que aparecía con un “urgente”. Le llamó la atención y sintió un poco de preocupación al respecto, sobre todo porque se trataba de algo que no era común.

-Creo que es mejor que busque el café. –Dijo ella levantándose de la cómoda silla.

Al regresar ya con una mejor cara, no tardó demasiado en hacer clic en el asunto que tenía allí. Se reclinó un poco y esperó pacientemente, hasta que leyó el titular con atención. Estaba relacionado con el crimen organizado.

Inmediatamente se sintió curiosa y tuvo inmensas ganas de seguir leyendo. Se trataba de uno de los mejores periodistas que tenía el medio, así que era seguro que se tratara de un artículo excelente.

El rostro de Alicia se transformaba en cada párrafo. Al terminar, notó que había una nota dirigida a ella:

“Alicia, hice la pauta como me recomendaste pero me topé con información cada vez más sórdida y oscura. No es una sola cosa, son muchas y la verdad es que quedé impresionado con la cantidad de personas que me hablaron sobre los nexos que hay. ¿Sabes qué? Al final, junté todo y existe un punto en común: Kramer Andersson. El nombre nos suena porque han hablado de él como un empresario respetable, pero también como un hombre peligroso de la mafia. Tengo material a borbotones y sé que eso no es suficiente para un artículo. Creo que deberíamos extender la investigación a unos cuantos más”.

Ella no pudo evitar sentir la emoción de periodista como en sus mejores tiempos. La posibilidad de conocer más y de ahondar más sobre un hecho, la llevaban hacia la euforia. Sin embargo, al ocupar un puesto como ese, sabía que tenía que hacer el despiste de información y datos para tener un mejor conocimiento del contexto.

Puso entonces en el buscador el nombre que habían citado en el artículo. De inmediato, se desplegaron cientos de noticias sobre él. Desde artículos de revistas, hasta especiales para la televisión. El tío era bien mediático.

Se dispuso a leer y mayormente se hablaba de él como alguien de éxito y un soltero muy cotizado entre las solteras de la ciudad. Pero le parecieron peculiares aquellos artículos que hablaban directamente de su organización criminal. Eso, sobre todo, porque eran cortos y no muy extensos, probablemente porque estaba la intención de no mostrar demasiado de él.

Poco a poco sintió en la boca del estómago ese llamado especial de seguir adelante, de no detenerse porque estaba frente algo muy bueno. Luego, volvió al artículo y revisó las fuentes y los archivos adjuntos, Alicia quedó inmediatamente sumergida en un hombre despreciable, en ese monstruo de cuello blanco.

-¿Bueno? Ajá, llama a Alan y dile que venga a mi oficina de inmediato. Gracias.

Alicia esperó unos momentos y poco después recibió a un chico de baja estatura, delgado y con los ojos abiertos y bien despiertos.

-¿Y bien? ¿Pudiste leer todo lo que te envié?

-Sí, estoy muy impresionada, la verdad que no pensé que fuera un asunto tan grave. Vaya, lo subestimé muchísimo.

-No, no es tanto eso, el verdadero asunto es que eso es así para que este tío pase desapercibido con todas las leyes.

Alan se sentó frente a Alicia y los dos comenzaron a hablar con una impresionante seriedad.

-Esto me perturba demasiado. –Dijo Alicia. –La verdad es que esto es demasiado preocupante y necesitamos ampliar esto lo más rápido posible. Quizás formar un equipo de dos o tres para que podamos abarcar varios aspectos importantes.

-¿Podamos? ¿Quieres participar en esto? –Respondió Alan con cierta suspicacia y también con notable entusiasmo.

-Sí, de verdad es que quedé enganchada con lo que escribiste y creo que podemos hacer una investigación bastante interesante sobre esto. Podríamos incluso iniciar una investigación, quién sabe.

-¡Excelente! Ya tengo un par de nombres en mente que creo que podrían ser perfectos. Será cuestión de preparar todo con tiempo. ¿Qué dices?

-Bien, eso es comenzando.

No era raro que ella sintiera curiosidad por hacer algo de ese estilo y más cuando sabía que tenía demasiado trabajo acumulado, pero eso tenía que ver con su compromiso por el trabajo y por hacer las cosas bien. No importaba nada más, la verdad.

De inmediato comenzaron con las investigaciones y con la programación de la pauta, el día pasó así, entre las investigaciones y los quehaceres. El cansancio de Alicia desapareció por un buen rato, hasta que se dio cuenta que ya era muy tarde y tenía que enviar a su equipo de regreso a casa.

-Bueno, muchachos. Creo que dejemos esto hasta aquí. Hemos pasado todo el día en lo mismo y creo que merecemos un poco de descanso.

Todos asintieron y comenzaron a irse de a poco. Ella, para variar, se quedó un rato más, quizás más por el afán de ser una trabajólica hasta el final.

Finalmente, decidió irse y mientras caminaba, no podía creer que se día por fin estuviera a punto de terminar. Ansiaba tomar un baño largo y luego acostarse a dormir. Añoraba más que nunca el quedarse abrazada en su cobertor acolchado, caliente y cómodo.

Tomó el volante de su coche y comenzó el camino de regreso a casa, de nuevo, tal y como pasó en la mañana, todo estaba casi desierto. Poco tráfico y volumen de coches, la situación estaba tranquila, apacible. Aceleró un poco más como tenía la costumbre.

Llegó a su edificio, uno que quedaba en una zona residencial bastante popular en la ciudad. Había una vibra de jóvenes bohemios y también de empresarios, lo que hacía que el ambiente fuera y se sintiera bastante variopinto.

Pero a diferencia de otros momentos del día, todo estaba tranquilo y bastante apacible. Cosa que Alicia le gustaba en particular.

Entonces aparcó y se bajó del coche como si le pesaran los pies. De alguna manera fue así porque de repente le cayeron todas esas horas en las que realmente pudo dormir muy poco. Lo cierto es que se dirigió hacia la entrada, saludó al vigilante y fue hacia los elevadores para subir a su piso.

El déjà vu se manifestó cuando se vio a sí misma en el reflejo de las puertas de metal. Tenía el cabello por los hombros, rizado, de color negro. Eso le daba un aire salvaje, rebelde que le hacía ver bella y llamativa.

Era de contextura robusta, pero eso no significó que se acomplejara de sí misma o que dejara de usar la ropa que le gustara. Después de muchos años, se dio cuenta que lo suyo eran los jeans y las faldas, las zapatillas de goma, las medias y las camisetas de bandas de rock, las chupas de jean y de cuero.

Alicia era una morena atractiva, de ojos grandes y oscuros, de actitud segura y de una inteligencia que hacía temblar a cualquiera.

El hecho fue que se sintió mejor consigo misma cuando miró el brillo de su puerta, como si estuviera esperando por ella. Entonces fue hasta allí e introdujo la llave con paciencia hasta que entró a su lugar favorito.

Alicia vivía en un loft que compró con el esfuerzo de mucho trabajo y años de ahorro constante. La gente prefería salir de fiesta, mientras que ella ansiaba el momento de trabajar porque eso representaba dinero.

No era demasiado grande, pero sí que tenía un buen estilo, tal y como ella lo era. Había una escalera que conectaba el piso inferior con el superior, grandes ventanales que dejaban entrar la luz del sol o de la luna por la noche. Eso era lo que más le gustaba porque la hacía sentir en un lugar amplio y agradable.

Luego estaba la cocina, la sala y la biblioteca con libros y discos de vinilo.

También había un pequeño mueble en donde reposaban una serie de objetos que había acumulado por viajes y regalos de amigos. Era una zona feliz y nostálgica al mismo tiempo.

En un lugar no muy abierto, estaba el escritorio en donde solía trabajar cuando lo hacía desde casa. Estaba su computadora, los cuadernos de apuntes, los bolígrafos y una taza de café. Todo puesto como cierta religiosidad y armonía como para no romper con el momento.

Alicia se encontró en la disyuntiva del hambre y el sueño, pero decidió que antes que nada, era mejor tomarse un baño y relajarse un poco. Días agitados demandaban paciencia y también tranquilidad.

Fue hasta su habitación y dejó sus cosas en una silla, alzó la mirada para encontrarse con ese lugar que siempre actuó como una especie de refugio en los momentos más duros en su vida profesional y personal. Pero la alegría la hacía sentir que por fin estaba en casa y que debía celebrar con un baño.

Comenzó a desnudarse en ese espacio amplio, blanco y minimalista. Caminó desnuda hasta el baño y aprovechó para verse en el espejo. Se dio cuenta de unas cuantas canas que tenía en su gran cabellera, además, notó una pequeña arruga en el ojo derecho, quizás por el constante esfuerzo que hacía por leer.

Abrió las llaves de agua fría y caliente para que saliera la mezcla perfecta de agua tibia. Apenas lo sintió bien en la punta de sus dedos, sonrió y entró de lleno a ese lugar. Cerró los ojos apenas sintió las deliciosas gotas sobre su espalda. Estaba sintiéndose más y más cómoda. Era la felicidad plena.

Comenzó a lavarse el cabello, a pensar en lo cómoda que estaba y en la necesidad que tenía de olvidarse del resto del mundo. Era algo que había aprendido a hacer y de lo cual estaba inmensamente agradecida.

Lo cierto es que Alicia no sólo era trabajo, pero era innegable su vocación por ser siempre la mejor, en cualquier circunstancia y en cualquier lugar. De niña siempre sintió inclinación hacia los libros y los estudios, así que sus padres se encargaron de enseñarle el mundo ese mundo con esmero.

A diferencia de sus hermanos mayores, no era demasiado fanática de los deportes o las actividades físicas, por suerte, eso no fue razón para hacer reproches o reclamos, más bien era divertido un poco de diversidad en casa.

En la escuela destacó como una chica agradable, simpática, pero también muy

aplicada. Era brillante y tenía una habilidad natural para la comprensión y para las nuevas ideas. A pesar de eso, sí sufrió los estragos del acoso escolar por su peso, así que creció con una parte de sí misma un poco rota. Incluso llegó a pensar que nadie se fijaría en ella. Nunca.

Se graduó de la secundaria con el objetivo en mente de convertirse en una periodista afamada y respetable. Cuando ingresó a la escuela de periodismo más importante del país, sintió que estaba en frente de un comienzo prometedor y emocionante.

A diferencia de lo que fue su primaria y secundaria, sus estudios superiores se volvieron más emocionantes y aleccionadores de lo que pensó. Por primera vez, estuvo en contacto con personas que eran instruidas, talentosas y también con gustos fascinantes.

Además, fue la primera vez que no la juzgaron por su aspecto físico, así que sintió que las cosas realmente podían ser diferentes después de mucho tiempo.

Allí conoció a cualquier cantidad de personas increíbles, con líneas de pensamiento rebeldes, trasgresoras y que rompían con el molde. Lo mejor de todo era que también eso se podía reflejar en sus trabajos en la escuela de periodismo. Esa nueva fuerza que tenía en su mente y corazón, le dieron el impulso de sentirse mejor consigo misma, de entender mejor el mundo.

Así pues, Alicia terminó de emerger como alguien con mucha confianza, atractivo, sensualidad y mucho estilo. Comenzó a usar el cabello suelto, rebelde y siempre ondeando en el viento. Era una sensación de libertad con la que estaba más que cómoda y feliz.

Gracias por descubrir esos aspectos de sí misma, se convirtió rápidamente en un imán para los hombres. Era una de las mujeres más populares que estudiaban en la universidad y no era para menos, era bella y con una energía atrapante.

Entre todas las citas que tuvo, hubo alguien que le llamó la atención de inmediato. Se trataba de un chico, estudiante de matemáticas puras. Por fuera lucía como un ratón de laboratorio, usaba lentes que escondían un poco sus ojos verdes. Además, era blanco, de pecas, pero alto y con un físico trabajado por el ejercicio.

Todo ello parecía una descripción un poco loca de alguien, más bien daba la sensación de que se trataba de dos personas. Pero quizás lo más divertido de

Inti era que se trataba de alguien divertido, ocurrente y con un sentido del humor bastante negro.

Se conocieron por casualidad, de hecho se habían cruzado en los pasillos unas cuantas veces hasta que se animaron a presentarse de manera espontánea. Gracias a ello, hablaron por largo rato, como si fueran personas que se conocían desde hacía tiempo, lo cual fue una experiencia agradable, sobre todo para ella. ¿Por qué? Nunca experimentó ese interés por parte de un desconocido, eso le resultaba bastante peculiar.

El hecho que después de ese encuentro, comenzaron a frecuentarse cada vez más. Él terminó por soltarse más, por mostrarse como un tío de verdad agradable y fascinante. Ella, por su lado, no podía creer que de verdad estaba dejando actuar la química entre los dos. No sintió la necesidad de pretender ser alguien diferente, así que lo estaba disfrutando en serio.

Sin embargo, había algo que la estaba preocupando: ella era virgen y no tenía idea de cómo alguien como él –o cualquier hombre- fuera a tomar una cuestión como esa. Podrían rechazarla otra vez, y si bien era doloroso, al menos era una situación que ya le era familiar.

Dejó la preocupación para concentrarse en los encuentros que ambos estaban experimentando. Las salidas eran agradables hasta que pasó lo que tenía que pasar... Después de asistir a una fiesta, Inti la miraba con una rara insistencia, como queriéndole decir algo y también con una mezcla de una lujuria que no podía dejarlo en paz.

Alicia sabía bien que esa mirada significaba algo importante, él quería acercarse a ella en un modo más apasionado, más intenso. Sin embargo, trató de evadir eso mismo producto del miedo que estaba experimentando. De alguna manera, no sabía bien cómo actuar y no quería lucir como una tipa inexperta, pero no contaba con que él en realidad era un tío que podía entenderla mejor de lo que podía imaginar.

Caminaron juntos, hablando y riendo, sintiendo el calor debido al alcohol que estaba en sus cuerpos. Al final, Inti reunió todas sus fuerzas y fue hacia ella en forma de beso. La tomó para sí y pensó que nada podía ser mejor que eso.

Por un instante, no pudo evitar un genuino miedo, el pánico de saber que podrían descubrir su virginidad y que eso, de paso, fuera material para que se burlaran de ella. Sin embargo, Inti estaba más emocionado porque por fin pudo

romper con esa tensión que lo mantenía más ansioso de lo normal.

Ella, al final, dejó que su cuerpo se relajara lo suficiente como para dejarse disfrutar de lo que estaba experimentando. El calor de los labios de Inti, así como su lengua, la estaban llevando a una sensación poderosa, especialmente en la entrepierna.

Por mucho tiempo, anuló toda posibilidad de sensación que estuviera relacionado a lo sexual. Se acostumbró a verse a sí misma como un ente ajeno a todo ello, como alguien que nunca experimentaría el deseo o que simplemente no lo merecía.

Pero se dio cuenta que no se preparó lo suficiente como para enfrentarse a una situación en donde viviría todo lo contrario. Ese hombre estaba allí, tocándola, manoseándola y demostrándole que la deseaba muchísimo. Sintió un poderoso fuego en su interior, pensó que su coño se consumiría por las llamas, así que se tomó un momento para decirle a él algo importante.

-Inti... Tengo que decirte algo... Soy virgen.

La timidez de esa voz dejó en claro que ella tenía mucho temor de decepcionarlo, de ser una pérdida de tiempo para él. Sin embargo, se sorprendió de nuevo con esa candidez de él. Los ojos grandes y brillantes de Inti la hicieron sentir más cómoda y segura de sí misma.

-No haré nada que no quiera que haga, Lice. Créeme.

Ella sonrió ampliamente y lo tomó entre sus brazos porque la alegría que tenía era inexplicable. Luego de besarse y manosearse más, ella decidió que él la acompañaría a su habitación para que pudieran estar juntos.

-No, no. Tengo una mejor idea. –Dijo él con entusiasmo.

Le tomó de la mano y se la llevó consigo hasta el coche que no estaba muy lejos de allí. Lo cierto era que él ya había preparado una reservación en un hotel y quería que ambos estuvieran en un lugar tranquilo y sin interrupciones.

Se subieron y comenzó el camino hacia ese lugar. Alicia estaba concentrada en el miedo que estaba experimentando y también en la emoción que le hacía sentir el estar con un hombre como él. Inti la hacía sentir segura y protegida y eso era lo mejor del mundo.

Pero, por otro lado, Alicia también se sintió maravillada por esas emociones

que estaba experimentando. La excitación, el deseo, el calor y el palpito que se alojaron en su coño. Todo era tan intenso, tan fuerte, que le pareció un poco descabellado y una locura total. También sintió un poco de lástima por sí misma por todas las prohibiciones que se impuso a lo largo de su vida.

Inti estaba tomando la dirección hasta el lugar y ella ya pudo inferir un poco hacia dónde iban. No tuvo demasiadas expectativas, así que se sorprendió gratamente cuando alzó la mirada para encontrarse con una hermosa fachada de hotel.

Se trataba de un lugar moderno. Las puertas eran corredizas y el lobby era amplio, con muebles y con una araña que descendía del techo. La sorpresa de ella fue tal porque se esperaba más bien una especie de recinto humilde como en las películas de western.

El hecho es que él se adelantó para hacer la reservación y ella se quedó un poco atrás. Luego de unos segundos, los dos se volvieron a reunir para ir a la habitación. En ese punto, el corazón de Alicia estaba latiendo a mil por hora. Se estaba materializando un momento y era cada vez más real.

Inti se limitó a abrir la puerta con cuidado e hizo que ella entrara primero. El olor a sábanas nuevas y a flores le llamó la atención, así que él encendió la luz y ambos se quedaron impresionados con el aspecto del lugar. Era un hotel de cinco estrellas.

El hecho era que no estaban allí para admirar la belleza de la decoración o del lugar, estaban en ese punto porque se les hizo necesario compartir el deseo de estar juntos como querían. Así que Inti aprovechó el momento para abrazarla por detrás y para comenzar a besarle el cuello. De inmediato, Alicia comenzó a gemir suavemente. La sensación de los labios en esa parte hizo que se emocionara cada vez más.

Luego se volteó para verlo y le tomó el rostro con ambas manos, lo atrajo hacia así y comenzó a besarle, olvidando la pena o la vergüenza que pudiera sentir. Su cuerpo se pegó al de él instintivamente y se mezclaron prácticamente en uno solo.

Las manos de Inti se dedicaron a recorrer la figura de Alicia. La suavidad de su piel, así como las curvas de la cintura y caderas. Se veía tan bella, tan sensual. Le encantó también el aroma de su cuerpo y la textura de su cabello salvaje. Como no pudo más, se dispuso a quitarle las prendas poco a poco,

con paciencia y con dulzura.

No quería espantarla, así que también tenía que relajarse lo suficiente como para darle un momento en el que ella pudiera disfrutar plenamente.

La dejó completamente desnuda y ella, al darse cuenta, sintió cómo sus mejillas se volvieron rojas y calientes. Él no le quedó más sonreír y tomarla de nuevo porque estaba demasiado excitado. Alicia, en cambio, comprendió que ya no tenía que darle cabida a la pena o la vergüenza, era momento de disfrutar con el hombre que le gustaba.

Entonces ambos terminaron en la cama, luego de que Inti se quitara el resto de la ropa. Al verlo desnudo, Alicia se sorprendió de su piel pálida y de su cuerpo bien formado. Pero eso fue sólo el principio, lo que sí realmente le provocó fue ese miembro grueso y palpitante.

Por un momento dudó si realmente tendría fuerzas para soportar las embestidas que le hiciera ese hombre, pero estaba tan caliente, tan húmeda, que no podía aguantar más. Deseaba con todo su cuerpo el tenerlo dentro de ella lo más rápido posible.

Abrió un poco las piernas y sintió cómo el cuerpo de él se acopló mucho mejor con el suyo. El calor de él la hizo vibrar y sentirse más cómoda, sus brazos fueron se entrelazaron con los de él y ambos quedaron unidos con más fuerza y pasión.

Inti se detuvo un momento a pesar que estaba muy ansioso por hacerla suya, pero lo hizo para darle más besos, para tranquilizarla y también porque tenía ganas de admirar la belleza de esa chica que estaba con él. Una última caricia fue la antesala para penetrarla por fin.

El movimiento de él fue cuidadoso, pausado. En cada impulso, se preparaba para adentrarse en ella, con la precaución de no hacerle daño. Mientras, Alicia cerró los ojos y fue sintiendo de a poco la presión y el grosor de la verga de Inti.

Al principio sintió dolor, y fue así mientras él estaba adentrándose cada vez más. Sin embargo, experimentó también un enorme placer. Le pareció desconcertante puesto que no sabía si tenía sentido eso mismo que estaba viviendo.

Él siguió hasta que finalmente su polla entró toda en ella. Alicia hizo una serie

de alaridos porque aún sentía ese dolor y ardor en sus partes. Sin embargo, la pasión y la lujuria estaban tomando cada vez más lugar en ella. Quería más de él.

Las uñas de ellas se enterraron en la piel de él y fue la señal para Inti de que finalmente ella estaba sintiéndose cada vez más cómoda y dispuesta a disfrutar lo que estaban viviendo. Luego de eso, comenzó a moverse con un poco más de ritmo y también aprovechó la circunstancia para besarle los pechos, para morderla y también dejarse llevar.

Alicia, perdida en un mundo de maravillas, sintió que iba desfallecer en cualquier momento. Se aferró con más fuerza, con más determinación y quedó lista para recibir más de esa verga deliciosa que la empalaba cada vez más.

Quizás la parte más impresionante para ella, fue el momento en que Inti pareció actuar con mayor fuerza y determinación para convertirse en un hombre con tendencia dominante y posesiva. La tomó de la cintura e hizo que ella cambiara de posición con rapidez.

La colocó entonces en cuatro, sobre la cama, mientras que ella estaba particularmente desconcertada por la situación. Pero estaba excitada, demasiado excitada. De hecho, casi podía sentir los chorros de fluido cayendo por entre sus piernas. Cerró los ojos cuando sintió un par de dedos de él, acariciándole el coño con suavidad.

Encorvó la espalda y la acomodó para la segunda parte. Como había dejado que su cuerpo hablara por sí sólo, sabía muy bien lo que venía después. Entonces, él dejó de tocarla para sostenerse de las caderas de ella con determinación. En cuanto lo hizo, Inti no le dejó tiempo siquiera para prepararse, la tomó para sí con todas las fuerzas del mundo.

Por supuesto, eso significó un potente grito de ella, uno que le hizo entender a él que lo estaba haciendo a la perfección. Siguió metiéndosela con fuerza, con la intención de partirla en dos. Alicia sostenía de las sábanas con fuerza porque necesitaba aferrarse a algo que le diera un poco de realidad en todo lo que estaba viviendo.

En la habitación de ese lindo hotel, sólo se escuchaban los gemidos de Alicia y el choque de la pelvis de Inti contra la de ella. Era la sinfonía perfecta.

No pasó demasiado tiempo para que ambos se corrieran. En el caso de Alicia, ella sintió que tanto su cuerpo como mente, se apagaron por unos momentos.

Todo se volvió oscuro mientras que una especie de euforia recorrió su cuerpo. Al final, terminó agotada y se dejó caer sobre la cama para que él la pudiera tomar entre sus brazos. Casi de inmediato, comenzaron con las caricias y con los toqueteos hasta que los dos se quedaron dormidos.

Después de esa noche, la relación de ambos pareció fortalecerse mucho más. Alicia conoció el poder del amor y del sexo gracias a Inti. Sin embargo, como muchas cosas en la vida, los intereses de cada quien comenzaron a tomar caminos opuestos y la separación fue inminente en cierto punto.

Pero bien, eso no significó que ella se sintiera menospreciada. De hecho, se concentró mucho más en sus estudios y carrera, así que Alicia pasó a ser un nombre que muchas personas conocían. Gracias a ello, después de graduarse, el periódico más prestigioso de la ciudad la tomó para que hiciera carrera en sus filas.

El éxito de Alicia subió como la espuma, sobre todo, por sus reportajes de investigación. Sus fuentes siempre fueron política y economía, pero con el paso del tiempo se decantó más por la primera.

Aunque estaba trabajando allí, también manifestó ganas de hacerlo en otras partes. Pero el medio no la quiso perder, así que negocio para que se quedara y también desempeñara carrera en la televisión y hasta radio. Ella quería saber cuál era su nicho hasta que se encontró con el entorno digital.

En lo particular, en un primer momento no le prestó demasiada importancia pero luego se dio cuenta de que se trataba de una plataforma a que le podía sacar mucho provecho. Al final, ocupó un cargo importante en la sección del periódico.

El trabajo duro le dio muchos beneficios y logros. También le hizo pensar que su vida se había resumido a eso: a trabajar. Un día hizo un ejercicio y se dispuso a contar cuántos amantes tuvo en su vida, sólo unos cuantos, nada más.

Quizás no quería que las cosas fueran demasiado formales, no caía mal que alguien se preocupara por ella de verdad. Que preguntara cómo había sido su día para después proceder a comerle el coño como Dios manda.

Sin embargo, no estaba mal ese rato de soledad y más en un día en donde se topó con algo que podría cambiar el rumbo de las cosas de su vida profesional. Un reportaje sobre el crimen organizado y los cuellos blancos.

-A ver, a ver, Kramer Andersson. Vamos a ver qué tal contigo.

IV

Alicia llegó más temprano de lo usual porque estaba con lo emoción reporteril al máximo. Quería seguir investigando sobre ese personaje que la intrigó por completo. Al sentarse a su silla de siempre, se encontró con una enorme sorpresa: el tío era artista también.

-Joder, pero este gilipollas hace de todo. Impresionante.

Resultó que tenía en su haber unas cuantas exposiciones que resultaron ser un éxito y que ahora había una en una galería en el barrio bohemio de la ciudad. Alicia se echó hacia atrás y pensó por un largo momento sobre eso.

Podría ir allí, podría incluso tener la posibilidad de encontrarse con él para hacerle unas cuantas preguntas. Moría por averiguar más sobre él y tener en primera mano una impresión sobre su personalidad.

Tomó el teléfono y habló con Alan ya que la información quien empezó con la investigación fue él. Por suerte, Alan se mostró entusiasmado y horas después pudieron armar un equipo para empezar con el proyecto.

Ella haría un poco de trabajo de campo y asumiría la responsabilidad si algo fallara. A pesar de las protestas de Alan y de la otra periodista, ella se mostró tajante sobre ese punto.

-Es mejor que yo lo haga. Así ustedes tendrán la oportunidad de colarse en cualquier parte sin que eso despierte sospechas.

Ellos comprendieron que ese plan no sonaba nada mal y que al final era lo más conveniente, a pesar de los problemas que podría representar en un futuro. Así que el acuerdo quedó así y todos se sintieron listos para empezar.

Luego de eso, Alicia sintió el gusanillo de ir a esa fulana galería para encontrarse con esa exposición y saber más de ese hombre detestable. Entonces tomó sus cosas y fue para allá con ganas de encontrarse con algo interesante.

A pesar que era en la mañana, ella se encontró con que el lugar había una cantidad considerable de personas. Muchas mujeres y hombres con esa típica expresión pretenciosa en el rostro. Le daba risa y asco al mismo tiempo.

Pero lo cierto era que no estaba allí para hacer crítica de la gente que estaba allí, sino para ver ese lado artístico de la persona en cuestión. Primero se encontró con un gran lienzo con brochazos agresivos y marcados. Estaba impresionada porque no le pareció tan amateur después de todo.

Siguió la ruta de los críticos que estaban allí. Y cada parada la dejaba impresionada, las obras estaban cargadas de un sentimiento bastante oscuro y peculiar. Al mismo tiempo, iba anotando sus impresiones para recordar después cómo podría retratarlo.

Sin embargo, eso no hizo falta. Por cuestión de suerte, Kramer estaba allí, ofreciendo una entrevista a una chica notablemente impresionada con él. Alicia se dio cuenta porque lo reconoció por las fotos y en seguida fue hacia él para escuchar lo que tenía que decir.

-Estas obras son un reflejo de un sentimiento que he estado experimentando en una época oscura de mi vida...

Siguió hablando con esa chocante suficiencia y sintió un desprecio muy grande por él. Detrás de ese rostro encantador, se escondía una bestia, un hombre implacable, o al menos eso era lo que descubrieron en la investigación.

Por otro lado, ella también experimentó algo distinto, muy distinto a todo eso, una sensación de atracción inminente y luego se echó para atrás para espabilarse porque aquello era un total escándalo.

-...Sí, muchas gracias.

La entrevista terminó y varias personas se acercaron a él para hablar un rato. Mientras lo hacía, no pudo evitar dirigir la mirada hacia la mujer con el cabello rizado y rebelde. El rostro de ella estaba clavado en el suyo y fue ese instante en el que sintió que todo lo demás sobró por completo.

Las voces se convirtieron en un murmullo incomprensible, las luces de la galería se enfocaron en ella, como por arte de magia. Esa desconocida recibió toda su atención y necesitó hablar con ella de inmediato.

-Permiso, por favor... -Dijo él mientras caminó hacia ella.

Luego se puso en frente y notó que ella era una mujer fuerte y difícil de intimidar. Lo descubrió por el brillo de sus ojos, por la potencia que emanaba su cuerpo. Le pareció interesante.

-Hola, me llamo Kramer Andersson. ¿Qué le ha parecido la obra?

-Mucho gusto, me llamo Alicia Suuns. Pues, le seré sincera, es bastante impresionante. Sobre todo porque tengo entendido que usted es una figura importante en el mundo de los negocios.

-Vaya, me parece que ha investigado un poco.

-Así es, como periodista es mi deber. Me imagino que es algo que ya conoce.

Después de ese intercambio, hubo un silencio un poco tenso. Kramer supuso que ella estaba detrás de sus pasos y que probablemente no se rendiría tan fácilmente. Aunque le pareció divertida la idea de empezar un juego como ese.

-Sí, tiene razón. Los periodistas deben investigar mucho para encontrar la verdad.

-Exactamente.

En silencio, otra vez. Alicia, lo miró fijamente, como para demostrarle a ese mafioso que ella no tenía ni una pizca de miedo, a pesar de lo que estuviera sintiendo realmente. Había algo en sus ojos que no podía descifrar pero que quería conocer con profundidad. Quería saber más y no pensó que quedara tan enganchada.

-Debo irme, como comprenderá debo dedicarme a mis negocios. La verdad es que espero que nos podamos encontrar en una próxima ocasión. ¿Le parece?

-Estaría encantada, señor Andersson.

-No, por favor, llámeme Kramer.

Después de esa frase, se despidió de ella y salió para dirigirse a un coche que lo estaba esperando. Alicia quedó sola, en medio de la galería, con más dudas por resolver pero no sabía por dónde comenzar.

V

Cada quien estuvo por su lado pero ya el juego había comenzado para los dos. Por un lado, Alicia continuó con las preguntas y con el seguimiento de ese hombre. Quería saber su rutina y las cosas que solía hacer, las conexiones y tanto como pudiera encontrar. Mientras que, por otro, Kramer sabía muy bien que ella lo seguía y que estaba tras la urgencia de desvelar su verdadero rostro.

Lo cierto es que aquello le resultaba divertido y también algo preocupante. Según sus informantes, Alicia era una periodista de renombre por sus trabajos de investigación. Era aguerrida y valiente, decidida y dispuesta a darlo todo por el todo.

Conforme pasaba el tiempo, Kramer desarrolló una inclinación notable a conocer más a esa tía, así que podía pasar horas leyendo sus informes, mirando sus fotos o revisando viejos artículos que había redactado y publicado.

En el ínterin, se dio cuenta que le gustaba ese estilo rockero como solía vestirse, el cabello desafiante y la manera en cómo escribía. Casi podía imaginársela teniendo una conversación inteligente. Sabía que ella tendría una lengua bien afilada.

Así que se le presentó una disyuntiva: sus hombres le insistían que debía deshacerse de ella, que era mejor sacarla del camino porque después podría representar un verdadero problema y la verdad era que tenían razón. Por otro lado, moría por conocerla mejor pero no encontraba la manera de hacerlo, al menos no quería de la forma convencional.

Kramer era un hombre como pocos y sabía muy bien que podía hacer uso de su fuerza para que las cosas se dieran tal y como quería. Así pues, comenzó a maquinar un plan para que Alicia fuera suya y de nadie más.

Las jornadas de trabajo se hicieron más largas que de costumbre. La cantidad de trabajo era enorme y a veces era suficiente para abrumar a una Alicia que sólo quería un poco de espacio para respirar.

No sólo la ocupaba la investigación de Kramer, sino también otros asuntos de la oficina. Estaba sintiéndose cada vez más ahogada en la rutina e incapaz de

escapar de ella. Su preocupación la hacía sentir también derrotada y confundida. No quería limitar su vida al trabajo y estaba haciendo lo opuesto.

Una noche, se quedó sola en la oficina y miró hacia el exterior. El tráfico estaba intenso, propio de esos días cercanos a los fines de semana. La gente se preparaba para divertirse, mientras que ella estaba postrada en esa silla, con la excusa de que tenía mucho por hacer.

Permaneció un buen rato, hasta que pensó que había perdido la noción del tiempo al estar allí. Luego, se levantó porque deseaba ir a casa, ya no podía más.

Recogió sus cosas y se despidió de los pocos que estaba aún allí. Marcó su salida y fue directamente hacia el estacionamiento para ir hasta su cosa. Sin embargo, mientras iba caminando, tuvo la sensación de que algo estaba mal.

Al principio no le prestó demasiada atención, pero luego era como tener una sombra encima de ella y de hecho, así fue. Algo pesado y de gran fuerza fue a por ella y la sujetó de manera tal que quedó prácticamente inmóvil. Luego, percibió el olor de algo mentolado pero no tuvo tiempo de saber porque prácticamente cayó inconsciente ahí mismo.

Trasladaron el cuerpo inconsciente de Alicia en una camioneta blanca sin placa. Como era tarde, el evento no llamó la atención de nadie, sólo era una van como cualquier otra y ya. Mientras, ella estaba allí, suspendida en la nada e indefensa.

Sus captores debían apresurarse puesto que los efectos del fármaco podrían pasar en cualquier momento, así que se apresuraron lo más posible para llevarla al destino que les habían encargado.

Kramer estaba frotándose las manos, ante la expectativa de poder verla y así encontrarse con ella. Por los momentos, los planes estaban caminando como deseaba, así que, si no se presentaba algún problema, ella debía reunirse con él en cualquier momento.

Fue a la cocina de su impresionante casa para servirse un trago. Un par de cubos de hielo y un chorro generoso de whiskey. Eso fue suficiente para preparar el brebaje sagrado que le ayudaría a relajarse un poco, porque debía ser sincero consigo mismo. Estaba nervioso. Esa mujer lo ponía nervioso, inédito. Poco después, escuchó el móvil.

-Jefe, ya la tenemos con nosotros y estamos a punto de entrar.

-Bien, ya saben en donde la deben dejar. –Colgó sin decir nada más.

Bebió un sorbo y luego otro, era un hecho de que Alicia ya estaba en sus garras y que sólo faltaban instantes para que se pudiera reunir con ella.

Después de un recorrido no demasiado largo, la van se desvió hacia una colina y comenzó su ascenso hacia una casa que estaba entre los árboles y arbustos. A medida que se iban acercando, la mansión blanca y moderna pareció emerger entre las sombras como un monstruo entre las olas del mar.

Aceleraron un poco más y al llegar, se encontraron con un grupo de hombres que se encargarían del último tramo que estaba por suceder en cualquier momento. Abrieron las puertas y tomaron el cuerpo de ella como si fuera nada, lo traspasaron y ahí la llevaron en el interior.

Finalmente, la trasladaron a un ala de la mansión lo suficiente alejada como para no despertar las sospechas de nadie. Caminaron entre los largos pasillos hasta que por fin la dejaron sobre una cama en una habitación aislada. Se aseguraron que respiraban y echaron un último vistazo, por fin cumplieron con la misión.

VI

Alicia despertó de repente, como si alguien hubiera tomado su alma y la arrastró de nuevo a un pedazo de realidad. Fue tan rápido y agitado que abrió los ojos asustada y también consternada. Se levantó de un golpe y su rostro de terror se fijó en esas paredes blancas que le supieron irreconocibles. A ese punto no sabía muy bien si seguía soñando. Esperaba que fuera así.

... Pero no. Alicia no estaba en un sueño ni en una broma, no estaban las cámaras escondidas ni el presentador odioso para decirle que todo era un chiste. Tuvo que enfrentarse a una horrible realidad de la cual no podía evadir, la habían secuestrado.

Se levantó de la cama pero tuvo que hacerlo con cuidado porque aún su cabeza estaba dándole vueltas. Apoyó su mano en una de las paredes y se fijó más en el espacio en donde se encontraba. Era una habitación pequeña, blanca, con una cama, una mesa de madera con su silla y una minúscula ventana. Quizás puesta allí por mera decoración.

Trató de pensar, trató de cavilar por qué estaba en ese lugar. Nada tenía sentido. Sin embargo, se percató de que era probable que hubiera estado muy cerca de la verdad sobre algún caso que estuviera cubriendo. Al final, después de todas las opciones posibles, lo más probable tenía que ver con Kramer Andersson.

El miedo se le alojó en el pecho y la angustia comenzó a hacer mella en su cordura. Tenía que salir de allí, pero luego de unos minutos de desesperación, se dio cuenta de que era mejor tratar de conservar la calma.

Se sentó en la cama y se concentró en que pasaran los efectos de la droga. Cuando sintió un poco más claridad, se relajó un montón, pero sin dejar de sentir el pánico.

-Tuvo que haber sido el aberrado ese, por Dios, no lo puedo creer. De todos los matones del mundo...

Justo en ese momento escuchó el sonido de la puerta. Alzó la mirada y se quedó concentrada en la situación como si estuviera viendo todo en cámara lenta. La perilla giró lentamente y lo vio entrar como una figura intimidante.

Kramer Andersson se apareció ante ella con una mirada neutra y la expresión tranquila. Estaba vestido de traje negro con una actitud un tanto desafiante. Luego de quedarse en silencio, él tomó la silla que estaba más cerca y se sentó frente a ella. Alicia estaba entre asustada y llena de rabia.

-Espero que te encuentres cómoda aquí. La verdad es que me hubiera gustado ubicarte en otro lugar pero sé que eres una mujer inteligente y eso puede ser muy peligroso.

-¿Qué tipo de monstruo eres? –Respondió ella con genuino desdén.

Kramer estaba acostumbrado a cualquier tipo de insultos, así que ni siquiera se inmutó.

-Bien, el que me conozcas o no dependerá de ti. Quizás te sirva para el artículo que estás haciendo.

Ella abrió ampliamente los ojos.

-Tengo que irme, pero no te preocupes por la comida o por la atención. Mis hombres saben perfectamente bien cómo te tienen que atender. Espero que disfrutes de tu estadía.

Alicia quiso decir algo pero la indignación no la dejó. La rabia era demasiado intensa y no quería comenzar a gritar porque sería perder la perspectiva de la situación. Así pues, que lo vio irse y luego quedó inmersa en su tristeza. Fue como recibir una especie de sentencia.

Permaneció allí, con sus pensamientos atormentándola a más no poder. Se llevó las manos a la cabeza y comprendió que la situación era una de las tantas cosas que cualquier periodista tenía que lidiar a lo largo de su carrera.

El hecho es que después de un largo rato de ir y venir entre la negación y la aceptación, Alicia pensó que la resistencia no le traería nada y que quizás tendría que adoptar una actitud mucho más grácil y menos problemática. A primera vista aquello representaba un serio problema por su naturaleza contestataria, pero tendría que hacerlo si quería salir viva de allí.

Se acostó sobre la cama y miró fijamente el techo. Deseó con todas sus fuerzas el poder regresar a casa, a acostarse en su cama o sentarse en su silla para olvidarse de todo lo demás. Pero esa no fue la ocasión, ahora le tocaba jugar de manera diferente.

Se quedó dormida hasta que la despertaron unos golpes decididos en la puerta. Se levantó de golpe y se levantó con cierta dificultad. La verdad fue que sintió que sus fuerzas la habían abandonado.

Abrió la puerta y resultó ser uno de esos hombres uniformados, quizás guardia de ese hombre odioso. Dejó la bandeja sobre la mesa y se fue sin decir palabra, Alicia se le quedó mirando entre consternada y molesta, pero luego de que cerrara la puerta, fue hacia la comida para engullir con rapidez. No podía consigo misma.

Era un trozo de carne con patatas fritas, una gaseosa y un pequeño envase con un poco de helado. Todo se veía tan apetecible que ni siquiera hizo tiempo para pensar en el riesgo de esos alimentos. Siguió comiendo hasta que sintió que tenía las fuerzas. Incluso, sintió como si su sangre iba corriendo por sus venas.

Se echó sobre la silla y tomó el pequeño envase con la bola de helado de vainilla. Comenzó a comer lo último y a desear que Kramer se apareciera por esa puerta. Tendría que poner en marcha su plan lo más rápido posible.

Después de terminar, fue al baño para verse en el espejo. Tenía el cabello más rebelde que nunca y seguían allí esas bolsas debajo de sus ojos. Era como si el cansancio jamás se lo quitaría de encima.

Esperó un poco más para darse un baño, justo después de darse cuenta que había ropa dispuesta para ella en un pequeño mueble. La sensación agradable del agua tibia la hizo sentir mucho mejor consigo misma, así que poco a poco estaba recobrando el sentido agudo de su cerebro.

No supo exactamente el tiempo que pasó pero Kramer se presentó ante ella para saber cómo estaba. Alicia estuvo a punto de reaccionar de una manera violenta pero no lo hizo, recordó que debía ganarse la voluntad de ese mafioso tan peligroso.

-La comida estuvo deliciosa. Muchas gracias.

-Me alegra que te haya gustado. Y por lo que veo también te cambiaste de ropa. Excelente, espero que ya estés más cómoda.

-Sí, sí. Gracias.

Ella intentó hacer una sonrisa pero era obvia la molestia que tenía. Sin embargo, de nuevo experimentó esa sensación de atracción intensa, esa forma

en que todo lo demás quedó en un segundo plano y que el universo se detuvo solo para los dos. Le pareció extraño, muy extraño.

-¿Sabes? Creo que eres una persona muy activa, así que te voy a regalar un paseo por un lugar que es uno de mis favoritos de esta casa. –Dijo Kramer.

-Vale, estaría encantada.

Él salió primero y ella lo siguió. Después de unos cuantos pasos, ella notó el nivel de vigilancia y seguridad del lugar. Los guardias estaban ubicados en prácticamente en muchos puntos, como centinelas dispuestos a defender el feudo.

Trató de memorizar cada pasillo, cada habitación, de esa manera quizás podría escapar de allí, o al menos así lo creía. Entonces, estaba detrás de él, inmersa en un mundo ajeno al suyo.

A pesar de ser un mafioso, Kramer tenía un gusto exquisito en decoración y arquitectura. El minimalismo y el blanco de los espacios la hacían sentir como en una galería de arte. Eso también era porque había piezas a lo largo y ancho del lugar.

Quizás lo que más le pareció impresionante fue el ver con un patio enorme, verde y muy prolijo. Había una pasilla que daba la sensación de fundirse en el horizonte. Al ver el cielo, supuso que se trataba de una hora cercana al atardecer.

-Ven, estoy seguro de que te gustará. –Fue la primera vez en donde se cuenta de un dejo de entusiasmo en el rostro de él. Una emoción que le pareció dulce y también conmovedora.

Caminaron un poco más y luego subieron unas escaleras que parecían estar escondidas a un lado de una pared. Al final, se encontraron con una habitación amplia y con una iluminación tenue. Era la galería persona de Kramer.

-Aquí tengo piezas de colección. Las más las dejo como decoración pero estas son obras que he obtenido a lo largo del tiempo.

Alicia se sintió maravillada, había pinturas, esculturas, mapas, piezas de orfebrería. Era un mundo en sí mismo. Lo más sublime para ella, fue un cuadro muy pequeño de Van Gogh que estaba allí. Era un paisaje amarillo y naranja, lleno de girasoles.

Se quedó mirando la pintura y no pudo creer que alguien como él, un criminal en todo el sentido de la palabra, pudiera tener la suficiente sensibilidad como para tener obras de ese estilo. No lo podía creer.

-¿Qué te parece? Lo obtuve en una subasta a un precio irrisorio.

-Es... es hermoso. No tengo palabras, de verdad.

-Sí, lo es. Mira los detalles. Las pinceladas son sublimes.

Él procedió a acercarse con cuidado y en cuanto lo hizo, ella sintió como su corazón se le comenzara a acelerar con fuerza. De inmediato, percibió el aroma de su perfume y estuvo a punto de desfallecer. Todo le pareció tan sensual, tan atrayente que pensó que no podría ofrecer resistencia por mucho más tiempo.

Alicia se separó un poco para salir de esa especie de encantamiento, no podía concebir que fuera capaz de encontrar atractivo a ese hombre. Siguió paseándose por la galería hasta que él le ofreció beber unos tragos.

-Debo seguir, debo seguir por más absurdo que me parezca todo esto.

Ambos bajaron las escaleras y se encontraron con que ya era de noche. Alicia se quedó un poco rezagada porque el paisaje del patio que estaba frente a ella le pareció de ensueño. Era un mundo aparte.

-Si quieres espérame allá, yo llevaré algo para los dos.

-Vale.

Alicia fue hacia el patio que estaba enmarcado por unas puertas corredizas. Apenas salió, sintió la brisa fresca en su pelo y en su rostro, el aroma de los arbustos y de las palmeras que se mecían con suavidad. Avanzó un poco más hasta que se detuvo en el borde de la piscina, el agua se movía apaciblemente.

Se quedó un momento allá y Kramer se dio cuenta de ello. De regreso, tenía un par de botellas de cerveza y, aunque no era su bebida favorita, al menos le daría un poco de informalidad a la ocasión. Mientras iba en dirección al jardín, se encontró con esa chica con la mirada embelesada a su alrededor. Se detuvo en seco al notar su cabello moverse con el viento, con la curva de su espalda marcada por la camiseta ajustada, por los jeans sueltos. Se veía bella, más bella que nunca.

Quiso enmarcar el momento y quedarse allí por un buen rato, pero tenía la

misión de conocerla un poco más, aunque las circunstancias era bastantes inusuales. Alicia, notó su presencia y de inmediato salió de su estado de trance, giró a verlo y luego decidieron sentarse en unas sillas que estaban cerca.

La tranquilidad del paisaje le hizo sentir a Alicia que estaba en una especie de realidad alternar, como en una situación completamente diferente. De hecho, si se lo proponía, hasta podía imaginar que estaba en una reunión cualquiera con un hombre atractivo. Pero no, la cuestión era distinta, por decir algo.

-Esta es quizás mi marca preferida. Es refrescante y tiene un fondo amargo interesante. –Kramer le extendió la botella a su acompañante y ella bebió un trago de un solo sorbo.

Alicia respiró profundo. Inexplicablemente se sintió cómoda y feliz, como si nada hubiera pasado. Kramer, por otro lado, aún ataviado en su traje formal, se encontró también agrado con ella. Secuestrar no era el método más saludable para conocer a alguien, pero parecía estar funcionando.

-¿Te gusta este paisaje? –Preguntó él.

-Sí, la verdad es que me recuerda un lugar que solía ir cuando era chica. Por eso me gusta tanto, es casi, casi como si estuviera allí. Es un lugar feliz, por irónico que suene.

Alicia se quedó callada y él también. No hubo necesidad de decir algo más porque no hizo falta. Los dos parecían estar muy ocupados con sus pensamientos.

-¿Por qué me secuestraste? –Dijo ella con el impulso que le dio el alcohol.

-¿De verdad necesitas que te responda eso? –Respondió Kramer con interés.

-Sí, quiero saber por qué. Es absurdo que me tengas aquí y lo sabes.

-Uhm, puede ser que tengas razón pero tienes que pensar que yo hago las cosas con un gran control de daños. Los pasos los pienso muy bien, nada es al azar y eso lo tienes que tener claro. Estás aquí porque quiero y lo sabes.

El rostro de Alicia pareció enrojarse con rapidez. No sabía muy bien si ese comentario era producto del cinismo u otra cosa. Por eso, prefirió beber un poco de cerveza para calmar los ánimos.

Luego de eso, él se levantó para llevarla de nuevo a esa mazmorra

insoponible. Alicia trató de pensar en una excusa para que no la enviaran a ese lugar, pero sabía que cualquier palabra que dijera no daría ningún tipo de éxito, así que prefirió quedarse callada.

-Espero que podamos charlar de nuevo, con más calma.

Dijo él antes de cerrar la puerta.

Una vez más, Alicia quedó inmersa en el mundo de la soledad y el silencio. Tendría que seguir con su plan para poder irse de allí.

VII

El ejercicio de tragarse sus propias palabras pareció tener resultado para Alicia. Por supuesto, eso representó un problema muy grande porque tenía la costumbre de despotricar y reclamar. Sin embargo, además de ese gran cambio, notó algo que le llamó la atención. Sus sentimientos y emociones hacia él cambiaron por completo.

Kramer tenía algo en su mirada que le decía que él no era un monstruo, que no eran implacable ni mortal como el resto del mundo pensaba. Obviamente eso la desconcertaba y deseaba saber por qué encontró la motivación de ir hacia él, de adentrarse en su mundo para comprenderlo.

La mazmorra pasó a ser una cuestión del pasado, ahora ella estaba en una de las habitaciones de la mansión pero seguía siendo una prisionera. Podía caminar hacia el patio, podía comer y hacer lo que quisiera, menos salir.

Su vida seguía en riesgo pero el querer saber más de él, la hacía sentir que tenía un motivo más grande para no desistir. Incluso, dio por perdida su vida profesional, así como muchas otras cosas más.

Estaba dormitando en la habitación cuando escuchó el eco de una música suave proveniente de un lugar desconocido. Se levantó curiosa y comenzó a buscar el origen de todo aquello. Bajó por las escaleras y encontró que todo estaba a oscuras y en silencio, salvo por lo que estaba escuchando. Parecía ser una melodía instrumental, así que se sintió mucho más curiosa de lo que había pensado. Siguió caminando hasta que por fin encontró la fuente de lo que estaba pasando.

Kramer estaba sentado frente a un lienzo. En su iPod se estaba reproduciendo una canción de Telefon Tel Aviv, una de sus agrupaciones favoritas. De hecho, le gustaba escuchar música y relajarse un rato antes de ponerse a trabajar.

El hecho es que estaba allí, en un banquito de madera, con una camisa y pantalones de jean manchados por la pintura. Además, a pesar de ser un hombre muy cuidadoso con su apariencia, cuando se dedicaba a pintar, era una persona completamente diferente.

Tenía el cabello despeinado y un par de lentes que usaba para ver mejor las mezclas de las pinturas. Como estaba tan concentrado en lo suyo, no se dio

cuenta que Alicia lo estaba observando desde la distancia.

Estando allí, miró unos cuantos lienzos a medio pintar y el pequeño desorden que había en la habitación. La música, además, le hizo sentir como si estuviera en un ambiente casi idílico. Se quedó allí entonces, en completo silencio, admirándolo.

De un momento a otro, Kramer se giró para buscar algo y se encontró con que allí estaba Alicia. Ella tenía el rostro de sorpresa y si bien pudo haber huido de allí, no lo hizo y no supo exactamente por qué.

Él, mientras, se levantó lentamente del banco de madera con la mirada fija en ella. Se quitó los lentes y los dejó cerca, avanzó hacia Alicia para luego quedarse allí, de frente. En ese momento, pareció manifestarse una especie de fuerza entre los dos.

Alicia lo miró también y tuvo que admitir que ya no sentía la repulsión ni el odio de antes. Ahora era diferente, muy diferente. Así pues, se acercó a él para tocarle el rostro. Algunas manchas de pintura lo hicieron ver como si fuera un hombre cualquiera.

Kramer se acercó más hacia ella hasta que su frente se juntó con la de Alicia. Cerró los ojos y respiró profundo. No había sentido tanta paz desde hacía demasiado tiempo y fue una sensación hermosa, para variar.

Después de eso, estiró sus manos y la tomó por la cintura para darle un abrazo. Al apretarla tanto contra su cuerpo, tuvo la sensación de que no hacía falta seguir haciéndose el duro o el matón, al menos no con ella. Pasó demasiado tiempo desde la última vez, quizás no hubo una última, quizás sólo se dedicó a ser una persona que no era realmente.

El beso se dio justo después de haberse mirado fugazmente. Ella sintió que debía hacer un poco de resistencia pero no lo hizo porque estaba cansada de pretender que él no le importaba en absoluto. Alicia juntó los labios con los de Kramer y fue como caer en una especie de vórtice de intenso placer.

Él la tomó con determinación porque no se hizo esperar la necesidad de mostrar su dominio sobre el de ella. Le gustaba dejar en claro que él era quien tomaría el control, aunque Alicia también estaba colándose entre su piel.

Alicia sintió como si estuviera recibiendo una inyección de placer y de lujuria. Él era un hombre que sabía muy bien cómo complacer. Sus labios y

lengua se movían con increíble sensualidad y ella sólo quería más y más.

Kramer la sostuvo con más determinación, hasta que comenzó a quitarse la ropa con notable desesperación. Su cuerpo iba quedando poco a poco al descubierto de una mujer que no podía creer que ese Adonis estaba entre sus brazos.

La figura de Kramer era increíblemente sensual, con una piel pálida y con unos músculos que se marcaban de manera impresionante. Pero quizás lo que más le llamó la atención a Alicia, fue una sucesión de marcas y cicatrices que apenas se notaban. Eran las heridas que él tuvo producto de un pasado y vida turbulentos.

Alicia acarició cada cicatriz con delicadeza. Sus dedos se deslizaron por su piel y él miró cada instante que ella lo tocaba con una particular delicadeza. Estando así de cerca, miró al detalle su rostro: las cuantas canas que destacaban entre su cabellera negra, sus ojos, las pestañas cortas y las diminutas pecas que destacaban de en sus mejillas y nariz.

Terminó entonces de tenerla en sus brazos y siguió besándola como no hubiera un mañana. Por dentro se sintió muy feliz, dichoso de que por fin sus planes se dieron, aunque fue un poco inesperado.

Los besos y las caricias se hicieron más intensos a medida que estaban juntos. De haber sido por Kramer, él la hubiera tumbado al suelo para follársela, pero resultó que ella no era como las demás, así que pensó que lo mejor que podía hacer era llevársela a su habitación para darle todo el placer del mundo.

Le tomó la mano y caminaron por entre los pasillos de la mansión. Alicia pensó que subirían las escaleras, pero resultó ser lo contrario. Siguieron adentrándose en la oscuridad de los pasillos y ella pensó que estaba en una especie de mundo alternativo.

Finalmente, pudo divisar una luz y se sintió más confiada, no imaginó que la habitación de él estuviera tan escondida. Entonces, al entrar se dio cuenta que pareció ser un mundo aparte. El lugar tenía dos pisos. De hecho, la cama no estaba allí.

Él la sostuvo con fuerza y se dispusieron a subir las escaleras que llevaban hacia la parte superior. Allí, ella se encontró con un espacio amplio, lujoso y también minimalista. La cama estaba perfectamente acomodada y el suelo era de madera en el cual reposaba una alfombra mullida y cálida.

Al ya tenerla allí, la dejó sobre la cama y se colocó sobre ella. De inmediato, sintió el calor del cuerpo de Alicia, la delicadeza de sus brazos, las piernas que rodeaban su torso, el sonido ligero de los gemidos que salían de su boca. Él se levantó un momento para verla y se dio cuenta que era una de las mujeres más bellas que había visto. Ese color de piel, esa forma de mirarlo, se sentía completamente atrapado por ella.

Alicia lo tomó para que retomaran los besos, así que él se apresuró para quitarle la ropa a ella. Sus manos iban a toda velocidad, ansiaba desesperadamente el ver la piel desnuda de ella, el tenerla solo para sí

Al final, Alicia quedó en cueros ante él, por un momento sintió un poco de miedo porque él se trataba de un hombre sumamente bello y sensual, pero se sintió aliviada cuando regresó a su boca.

Sus dedos se enterraron en su piel, su boca se unió más a la de ella, su lengua acarició cada parte de piel. Alicia estaba perdida y él también. Kramer estaba adentrándose en una especie de vórtice que iba más y más rápido. Quería desatar su fuerza animal y dominante.

Le abrió las piernas y se dispuso a masturbarla por un rato, le impresionó la cantidad de flujo que tenía, estaba tan excitada que sonrió por mera perversidad. Siguió hasta que él mismo no pudo más. Así que se acomodó sobre la cama y se dispuso a prepararse para follarla.

Alicia sintió el roce de la verga caliente de Kramer. Era gruesa y dura, con esa vena deliciosa que atravesaba el cuerpo y el glande resultó ser de un rosado pálido que ahora estaba recubierto por una película de líquido. Él también estaba deseoso por poseerla lo más rápido posible.

Terminó de acomodar su pelvis y entonces hubo una especie de preámbulo que los preparó para lo demás. La carne dura de Kramer se adentró a la de Alicia, provocándole una serie de gemidos y gritos que retumbaron en el silencio de la habitación.

Ella sintió esa verga en todos los sentidos, era caliente, intenso, delicioso. No pudo creer que fuera tan potente y que ella misma sintiera que estaba perdida en una especie dimensión que desconocía de plano

Sus manos se aferraron a los hombros de él, mientras que Kramer se afincó lo suficiente como para ir más y más adentro. Ella no dejaba de quejarse, así que continuó empujándoselo, haciéndola sentir que era una esclava de las

sensaciones.

Por un momento, Kramer cerró los ojos y se concentró en todo lo que estaba experimentando. El calor y la humedad del coño de Alicia lo hicieron sentir que estaba a punto de explotar. Iba rápido, lento, suave, profundo, una mezcla exquisita pero que cada vez más lo estaba acercando a la necesidad de tener que correrse, y eso no podía ser, al menos no con tanta rapidez.

Así pues, sacó su polla y se inclinó para empezar a darle sexo oral. Su lengua se paseó con agresividad por el clítoris, por entre los labios, saboreando los fluidos que iban de un lado para el otro, sintiendo ese calor divino que lo volvía loco. ¿Lo mejor? Los gemidos de ella, era como la gloria infinita.

Siguió comiéndosela, masturbándola y también apretándole los pechos con fuerza. Alicia, mientras tanto, no podía creer que estuviera experimentando todo aquello. Se sentía muy bien, increíblemente bien y quería más, mucho más.

Kramer se detuvo un momento para tomar un descanso, luego continuó al darse cuenta que quería probar con otra cosa. Deseaba llevarla al límite.

Entonces hizo que ella se pusiera de pie, ese momento bastó para verla desnuda en todo su esplendor. Kramer sintió que la fuerza de sus piernas le estaba fallando porque fue ahí cuando se dio cuenta que la deseaba y le gustaba mucho más de lo que había pensado.

Dejó de pensar demasiado y la llevó hasta una pared para apoyarla ahí. Hizo que le pusiera de espaldas a él, con las piernas separadas, las manos sobre la pared y con el culo empujado, esperando por él. La cara de perversión de él fue tal, que se relamió la boca al verla en esa posición.

Antes de hacer lo que tenía pensando, aprovechó para darle unas nalgadas, para manosearla como era debido. Le encantaba ver su mano marcada en la piel de esa mujer. Luego de dejarle con bastante hambre, se colocó tras ella para tomarla desde el cuello. De inmediato, sintió el pulso de Alicia, lo acelerada que estaba.

-Ahora es que falta. –Dijo él para sus adentros.

Apretó con fuerza e hizo que ella inclinara la cabeza para atrás. Gracias a eso, se dibujó mucho más la curva de su espalda, un verdadero espectáculo para la vista. Con la otra mano que tenía suelta, se dedicó a acariciar cada curva que

encontraba. Al final, se quedó en la raja del culo hasta que deslizó el dedo pulgar hacia el ano de Alicia.

-Quédate tranquila. –Le dijo apenas sintió el sobresalto de ella.

Entonces se dispuso a hacer movimientos circulares, con suavidad, con paciencia. En una de esas veces, se mojó el dedo con su saliva para lubricar más. Por supuesto, la sensación que experimentó Alicia fue sumamente intensa. Su culo estaba siendo estimulado, mientras que su coño estaba a punto de explotar.

De un momento a otro, ella se separó un poco las piernas y empujó más el culo para que él la tomara desde allí. Kramer aprovechó para morderle uno de los hombros y también para acomodarse debidamente.

Su polla quedó entre las nalgas de Alicia, rozando sin parar. Ella estaba inclinada, como esperando que él la follara. Sin embargo, Kramer tenía otros planes, quería desesperarla puesto que era una forma de intensificar los deseos que estaban experimentando los dos.

Como no pudo soportar la tentación, Kramer tomó su polla y la colocó justo en el ano de Alicia para empujar un poco, sólo un poco. Eso bastó para que la mujer comenzara a chillar de placer, no podía creer que se sintiera tan rico, tan intenso.

Siguió empujando hasta donde pudo, a partir de allí comenzó a hacer una serie de movimientos lentos a rápidos para intensificar las sensaciones. Sus manos se quedaron en las caderas de ella, y su boca buscó la de ella. Sus lenguas se entrelazaron y siguieron follando hasta que no pudieron más.

Alicia sintió que todo a su alrededor comenzó a oscurecerse. Dejó de comprender el sentido de la realidad y del tiempo, incluso olvidó su propio nombre. Kramer siguió empujando hasta que él mismo se dio cuenta de que tampoco aguantaría por mucho tiempo, así que aceleró un poco más y aprovechó para bajar una de sus manos hasta colocarla en el clítoris de Alicia. Eso fue más que suficiente para que ella estuviera a punto de perder la razón.

Fue tan intenso que de inmediato comenzaron a salir los flujos de su coño, ella pensó que no aguantaría más.

-Por favor... Por favor... -Dijo apenas en un susurro, se le hizo casi imposible decir algo porque la excitación había tomado casi el control de todo su

cuerpo.

Entonces él, con una amplia sonrisa en el rostro, empujó más su polla en el culo de Alicia para que ella por fin explotara en sus dedos. El grito que exclamó en nombre del orgasmo, fue tan potente, que él pensó que algo malo había sucedido, pero no fue así, ella estaba allí, muy pero muy cerca de desplomarse.

Kramer, siendo el Dominante que era, la tomó por el cabello e hizo que se arrodillara porque todavía estaba pendiente el placer de él. Alicia, estaba todavía atontada por lo que había experimentado, pero todavía estaba pendiente el asunto de él, así que estaba dispuesto a complacerlo hasta el final.

Lo cierto fue que se trató de una sensación completamente nueva para ella, sobre todo porque tuvo la sensación de que por fin podía ser libre en el sexo. No tuvo la necesidad de ser una persona que no era, ni de fingir. Era como estar cerca de la realización.

Así que aprovechó la situación para demostrarle que sería sumisa solo por él, que le daría todo lo que él quisiera en cualquier momento. Kramer lo supo siempre pero lo reafirmó en ese instante. Alicia, finalmente, se había convertido en su mujer.

Ella abrió la boca para recibir la gran polla de él, tan gruesa y tan deliciosa como lo había recibido en sus agujeros. Comenzó a chupársela con suavidad y luego con ahínco. Mientras más lo devoraba, se daba cuenta que le costaba más, pero quería seguir haciéndolo porque simplemente lo adoraba, adoraba hacerlo.

Siguió hasta que ella sintió que las piernas de él comenzaron a temblar. Los ojos de Kramer se perdían de vez en cuando, así que se movió más y más. No usó las manos para hacerle entender que ella también era una persona que sabía cómo darle placer a su amante.

Al final, él explotó dentro de su boca. La fuerza de los chorros de semen fue tal que unos cuantos hilos de ese líquido caliente y delicioso salieron levemente de la comisura de la boca de Alicia. Ella, sin embargo, hizo lo posible para tragarlo todo, completamente.

Cuando él terminó, ella sacó la lengua para demostrarle que ciertamente lo había hecho. Él, a pesar que estaba en su trance, estiró un poco la mano para

acariciarle el rostro. Ella estaba tan sumisa, tan entregada que por un momento pensó que se volvería loco. Estaba en el paraíso con esa mujer.

Como pudo, Kramer se incorporó y fue al baño para limpiarse un poco, mientras, se dio cuenta que ella se echó sobre la cama, con el pecho agitado. Encendió la luz y se encontró consigo mismo. Tenía esa expresión de hombre cansado pero también eufórico. Además, también encontró algo diferente a esas otras veces que había estado con otras mujeres.

Ella le hizo sentir placer, morbo y lujuria, como lo normal. Sin embargo, hubo algo más que le pareció curioso. Alicia le hizo sentir que era también capaz de entregarse a ella, de darle todo lo que pudiera y aquello representó un punto de peligro. Por primera vez en mucho tiempo, se sentía verdaderamente vulnerable

Entonces salió del baño porque no pudo lidiar más con esos pensamientos que parecían asediario. Al hacerlo, se encontró con una Alicia cansada, con los ojos cerrados y dispuesta sobre la cama como una diosa. Se quedó mirándola por un rato y luego fue hacia a ella para limpiarle un poco el rostro.

Abrió los ojos y se encontraron en una mirada. Alicia no podía creer que acababa de tener el mejor sexo de su vida con un hombre peligroso y de armas tomar. Si se ponía a pensar en ello con seriedad, era una locura de cabo a rabo. Pero así eran las cosas.

Se juntaron sobre la cama, aún en silencio, y se entrelazaron en un abrazo intenso. Kramer sintió el cansancio de la faena y ella, pues, no pudo quedarse dormida de inmediato. De hecho, mantuvo los ojos fijos en el techo, incapaz de conciliar el sueño.

Emocionalmente, tenía muchas cosas encima. Era casi como si estuviera cargando un peso demasiado fuerte sobre sus hombros. De repente, pensó en su trabajo, en la vida que dejó, en que estaba allí, reposando con él. Sin embargo, no tuvo la sensación de fracaso, sino lo contrario. Él tenía una especie de magia que la atraía, tenía algo que la hacía sentir muy diferente y eso la confundía sobre todo por sus planes.

VIII

Alicia no se esperó que las cosas se dieran de esa manera. Lo único que quería era encontrar la forma de salir de ese lugar, pero fue obvio que sus sentimientos cambiaron drásticamente. Kramer resultó ser una persona muy diferente.

Cada vez se sentía más y más a gusto con él. Lo miraba y sentía que el piso se le movía debajo de sus pies, experimentaba un frío cuando lo veía partir. Alicia no podía comprender del todo sus emociones y tenía miedo.

Un día estaba sentada en el patio abierto de la mansión, sola. Estaba pensando y repensando cuando sintió que alguien le llegó por detrás. No se inmutó porque durante ese tiempo se acostumbró a los guardias de él. Sin embargo, sintió un ligero toque en sus hombros y resultó ser Kramer.

-Hace poco me contaste que extrañabas la comida de un lugar que había cerrado hacía mucho tiempo. Ven conmigo.

Ella estaba desconcertada, pero se le iluminó el rostro cuando vio el despliegue de uno de sus restaurantes favoritos durante su niñez. Se sorprendió de las mesas, las sillas, el uniforme de los meseros y el gran anuncio de luces de neón que se encontró de frente.

-Feliz cumpleaños, querida –Dijo él desde la distancia, con una enorme sonrisa.

Justo en ese momento, ella comprendió que estaba enamorada de él y que no tenía sentido seguir escapando de sus sentimientos. Así que fue hacia él y lo abrazó con todas sus fuerzas, apretándolo como si quisiera impedir que se fuera de su lado.

Kramer no sólo la tomaba para hacerla suya las veces que quisiera, no sólo le daba el mejor sexo del mundo, sino que también se mostró ante ella como una persona sensible, cuidadosa, amable, atenta. Estaba siempre pendiente de ella y se aseguraba de hacerla sentir feliz.

Para él, no había nada mejor en el mundo que verla así, con una enorme sonrisa. Adoraba hacerla reír y también de buen humor, así que procuró darle sorpresas que la hicieran sentir bien. Eso también le ayudó a darse cuenta que

sus emociones estaban cambiando.

Kramer estaba entre varios mundos: el arte, la mafia, el BDSM y Alicia. A veces se sentía como un malabarista que tenía que mantener que las cosas se movieran con ritmo sin que eso implicase un problema, lo cual era bastante difícil.

A veces quería entender lo que sentía por ella, pero era un sentimiento que le resultaba abrumador y prefería no analizarlo más. Sin embargo, en esas ocasiones en donde estaban solos, aprovechaba para estudiarse a sí mismo. El resultado era lo mismo, estaba feliz con ella.

Por fin comenzó a sentir que el rencor, la rabia o la sed de poder podían quedar en un segundo plano, sólo por estar con ella. Así de fuerte era todo lo que estaba experimentando. Incluso, hubo una vez en la que pensó que podría estar dispuesto a dejarlo todo para tener una vida con ella.

En lo íntimo era igual. Encontró en Alicia una compañera para experimentar todo tipo de sensaciones. Al principio se limitó a la dominación común y corriente, pero luego fue haciéndose cada vez más y más intenso. Involucró cadenas, cuerdas, suspensiones, fuego y hielo. Y mucho más que lo que pudiera abarcar la imaginación.

Una noche, los dos estaban particularmente excitados y dispuestos a ir un poco más allá. Entonces Kramer pensó en una idea alocada y arriesgada, sobre todo por cuestiones de su seguridad. Sin embargo, estaba dispuesto a probar.

Dio la orden de que todos los guardias dejaran la mansión por esa noche. A pesar de las protestas, por obvias razones, él fue tajante con su decisión, quería que él y Alicia estuvieran completamente solos.

Cuando fue así, Kramer fue hacia a ella y le dio una bofetada suave. Eso era la señal de que la sesión había comenzado. Alicia cobró una actitud diferente, sumisa y entregada, tal como a él le gustaba.

La tomó por el cuello y fueron caminando juntos hacia una habitación que estaba preparada con cuerdas y todo lo demás. Él hizo que ella se pusiera en el centro de la habitación, y entonces procedió a comenzar con todo.

Los brazos y piernas de ella quedaron entrelazados por las cuerdas de cáñamo. Al terminar, se fijó que todo estuviera en su lugar. Luego fue hacia la ventana que daba hacia el patio. Todo estaba en silencio, calmado y tranquilo.

Sonrió para sí mismo.

En la habitación, había un mecanismo de ganchos y poleas para soportar el peso de Alicia. Al tenerla bien enganchada, el cuerpo de ella comenzó a ascender poco a poco. Su figura quedó prácticamente en el aire y él pudo haberse quedado conforme con eso. Sin embargo, fue más allá.

El mecanismo era más complejo de lo que se veía, su intención era que el cuerpo de ella quedara suspendido... en el patio. Alicia consintió la idea porque le gustaba pensar que quedaría allí, como una especie de escultura viva.

Kramer movió más los brazos, aplicó la fuerza y su ingenio para que ella quedara cómoda y bien segura. Hizo que su cuerpo saliera lentamente de la habitación hasta que comenzó a descender un poco cerca de la mesa en donde ella casi siempre se sentaba.

Él aseguró las cuerdas y bajó con la emoción de verla suspendida entre las luces tenues del jardín. Se encontró con la sonrisa de ella, entre la presión de las cuerdas y la figura sensual que había logrado gracias al shibari. Estaba tan excitado que su verga se le puso tan dura como una piedra y fue a tomar un látigo para comenzar a hacerle marcas, porque claro, era de sus partes favoritas del todo el asunto.

La piel morena y brillante de Alicia fue el lienzo perfecto para su obra. Algunas partes de sus muslos y pantorrillas estaban tiñéndose de un rojo intenso, lo mismo con su culo. Las tiras de cuero iban dibujándose poco a poco sobre su piel, a la vez que los gritos de ella hacían eco en las altas palmeras.

Kramer la castigó hasta que sintió que su brazo ya no podía más. Soltó el látigo entre los jadeos y las ganas de follársela como una animal, así que tomó un poco de aire porque no podía dejar que sus emociones tomaran todo el control de la situación.

Subió de nuevo para traerla consigo. Ya no aguantaba más. Así pues, las cuerdas y la paciencia hicieron que Alicia y Kramer se reunieran por fin. Él procuró desamarrar algunas partes para que ella tuviera un poco de movilidad. Al final, pudo notar las marcas de las cuerdas sobre su piel y las partes enrojecidas por los latigazos.

En ese momento, su morbo se canalizó de una manera diferente. Si bien tuvo el

impulso de hacer algo más, optó por ayudarla a que se quedara sobre la cama y permaneciera allí por un buen rato. Sus labios y manos procuraron consentir cada parte de ese cuerpo. Su lengua se encargó de curar las heridas y de consentir otras partes.

Alicia estaba sumida en la excitación más intensa. Se le hizo imposible no quedar en ese estado porque todo se sentía increíblemente delicioso. Él volvió a enfocarse en el calor y el sabor de esa vagina que parecía estar esperándolo. Se sentía tan bien, tan exquisito.

No faltó demasiado para que se reuniera con ella, para acomodarse en su regazo y así comenzar con el sexo. Pero, a diferencia de otras veces, no pareció tener la necesidad de volverse agresivo o excesivamente Dominante, sino que tuvo la necesidad de hacer algo completamente diferente

Siguió con los besos y las caricias delicadas, su lengua y boca se dedicaron a explorar el cuello, los pechos y la cintura de Alicia. Todo como si fuera lo más hermoso y preciado que tenía. Al final, al sentir que ya no podía más, abrió un poco las piernas de ella e introdujo su polla en ese lugar tan maravilloso.

En seguida, ella echó su cabeza hacia atrás y sintió la intensidad de la fuerza de ese miembro que parecía atravesarla en dos. La verga de Kramer iba más y más lejos, pero también lo hacía de una manera suave e intensa. Como si quisiera que ella recordase cada instante, cada roce.

-Mírame. –Le dijo él muy cerca al oído a ella.

Alicia abrió los ojos y notó que los ojos oscuros de Kramer lucían diferentes. Había algo en ellos que pareció reconocer y en eso momento sonrió porque comprendió que él también sentía lo mismo que ella. Entonces, se besaron, lo hicieron con la emoción de un par de chicos que descubren que están enamorados y que quieren estar juntos.

Siguieron con sus carnes entrelazadas hasta que ambos sintieron que estaban a punto de desfallecer en el otro. Kramer pareció apretar la intensidad y ella abrió más las piernas para que él siguiera perdido entre sus carnes. Se miraron en un último instante y por fin se corrieron al mismo tiempo. Kramer expresó unos cuantos gemidos y ella pareció quedarse privada por lo que estaba viviendo. Fue tan intenso, que fue incapaz de recobrar la consciencia, al menos de manera rápida

Al final, él fue hacia ella y se quedó en su regazo por un largo rato. Estaba feliz, genuinamente feliz y fue algo que no pudo esconder. Ella también se sentía de esa manera porque él estaba en la misma sintonía. Ahora, el tema era otro: ¿cómo funcionarían las cosas? Alicia sintió de nuevo el peso de la preocupación.

IX

Fuera de ese mundo, la policía y los representantes del diario en donde trabajaba Alicia estaban haciendo grandes esfuerzos por encontrarla.

-Estábamos haciendo las investigaciones sobre Kramer Andersson. Luego, poco después, ella desapareció. Estoy casi seguro que tiene que ver con todo lo que está pasando. –Dijo Alan en una entrevista.

-Sr., esa una acusación grave. –Respondió un oficial de policía. -¿Está seguro de lo que está diciendo?

-Lo sé, por eso estoy casi seguro. Alicia asumió la responsabilidad y me preocupa su seguridad. A mí a todos aquí.

-¿Qué dijo exactamente?

-Alicia sabía que eso podría ser un verdadero problema, pero que ella, siendo editora y líder de equipo, asumiría todas las consecuencias.

La denuncia se hizo dos días después de la desaparición de Alicia. Al principio no resultó alarmante, pero luego de esa larga ausencia, tanto jefes como periodistas asumieron que podría suceder lo peor.

Luego de eso, la policía comenzó a hacer la investigación y el seguimiento de los movimientos en Alicia. Poco a poco, los detectives pudieron encontrar una conexión con Kramer Andersson, de manera que se había confirmado la declaración de Alan, compañero de Alicia.

La preocupación se hizo cada vez más notable en la redacción porque no hubo rastro de Alicia. Su desaparición fue una muestra de que los periodistas eran susceptibles a cualquier tipo de agresión y peligro.

A pesar del tiempo transcurrido, la policía pudo armar un caso fuerte. Alicia sólo era parte de todo el alcance del poder de Kramer Andersson. Poco a poco, fueron encontrándose con negocios ilícitos, con desapariciones, asesinados y secuestros. Ese hombre y toda su organización eran un peligro latente.

-Jefe, ¿qué podemos hacer? Andersson es muy peligroso y cuenta con un importante grupo de seguridad. Su mansión es casi una fortaleza.

-Sí, lo sé. –Respondió el detective con mayor rango. –Pero siempre tienen una debilidad. Siempre, y eso lo vamos a averiguar.

Pasó más tiempo, y el cuerpo policial pudo acumular la mayor cantidad de imágenes y fotos de los movimientos de Kramer y la de su organización. Gracias a ello, también supieron que Alicia estaba bien, a pesar del nivel de resguardo en donde se encontraba.

La prensa se volvió mucho más hermética por cuestiones de seguridad y también por solidaridad por la vida de Alicia.

-Hemos acumulado una cantidad importante de información, incluso hemos recibido datos sobre la seguridad de la mansión de Andersson. Está bien resguardada y allí está la periodista secuestrada. Al entrar, debemos garantizar la vida de la chica a como dé lugar –Dijo el detective.

-¿Cuándo estima hacer el movimiento, jefe? –Respondió uno de los policías.

-Prefiero reservarme la fecha y la hora. Por los momentos, nos concentraremos en el trabajo de inteligencia. El caso Andersson tiene muchas aristas que debemos investigar.

Paralelamente, Kramer y Alicia permanecieron casi ignorantes de lo que estaba pasando. La unión entre los dos se hizo más fuerte. De hecho, Alicia se dio cuenta que Kramer era un hombre diferente, muy diferente al que había investigado en un principio. No era tan duro, tan animal ni tan agresivo. Ella lo veía con ojos de amor y nada más.

Sin embargo, los informes no tardaron en llegar. Kramer estaba recibiendo información sobre las intenciones de la policía. Al principio, no se mostró demasiado alterado, pero poco a poco se dio cuenta que la amenaza era real.

Producto de esa preocupación, comenzó a pasar más tiempo reuniéndose con su mano derecha, con sus mejores hombres para tratar de contrarrestar el ataque que se aproximaba.

-Esto es inminente, señor. La policía está respirándonos en el cuello y hay que hacer lo posible por protegernos.

-Creo que lo mejor es reforzar la seguridad. Comprar más armas y proteger lo que se ha acumulado. Es probable que congelen los activos y eso sería apenas el primer paso.

Kramer se quedó callado, pensando en todo lo que estaba por suceder. Su mayor preocupación era Alicia, si sucedía algo, ella podría resultar lastimada o incluso peor. El tema del dinero y las propiedades no le preocupaba demasiado, deseaba lo más posible que ella estuviera bien.

Luego de despechar a sus hombres, él se quedó solo, debía encontrar la solución más conveniente para todos. Tenía claro que ella, siendo tan obstinada como era, rechazaría de plano el que ambos separaran. Sin duda, la situación se estaba volviendo color de hormiga.

No quiso pensar en eso, deseaba arrullarse con ella, abandonarse en su piel y quedarse allí sin que le importara el tiempo. Alicia lo hacía sentir fuera de peligro, protegido y más fuerte. Entonces, dejó su estudio y fue hacia su habitación principal, allí todavía estaba ella. Alicia estaba dormida sobre la cama, completamente ajena de los problemas.

Kramer comenzó a quitarse la ropa para dejarla sobre el suelo de manera descuidada. A diferencia de muchas veces, él sintió unas enormes ganas de hacer el amor con ella. No sólo era una cuestión de sexo, sino que había algo más, era una necesidad de expresar su afecto hacia ella.

Se subió entonces lentamente sobre la cama y se quedó con ella por un momento. Se quedó mirando estupefacto con el leve movimiento de su respiración. Su mano se enredó momentáneamente entre sus cabellos, su boca se acercó hacia el calor de su cuello.

El contacto físico produjo la suficiente excitación. Se apoyó más hacia ella, su polla rozó con su culo y de inmediato se sintió listo para follársela. Lentamente posicionó sus manos sobre sus caderas y comenzó a tocarla lentamente para despertarla.

Alicia dejó su sueño al sentir las deliciosas caricias de su hombre, se acomodó mucho mejor para sentir el cuerpo de Kramer. Al final, despertó y se dio cuenta que estaba demasiado húmeda, así que se acomodó lo mejor posible para recibir la polla de ese hombre.

Kramer comenzó a follársela con lentitud. La sensación de calor y humedad de ella se hizo más intensa y terminó por abrazar su miembro. Después de hacer ese contacto, su pelvis comenzó a hacer ese delicioso vaivén.

A pesar que estaba disfrutando inmensamente, él deseó ver el rostro de ella, quiso encontrarse con su mirada. Al hacerlo, se dio cuenta que ella era la

persona para él y que tenía un miedo tremendo de perderla.

Entonces, sin importar lo demás, siguió folládosela entre la fuerza y la dulzura, entre la suavidad y la rudeza.

X

A pesar que él hizo un enorme esfuerzo por pretender que las cosas estaban bien, Alicia no era ninguna tonta. Tenía claro que algo iba a suceder, algo muy grave pero no tenía la certeza de cuándo podría suceder.

Hubo días en donde percibió a Kramer bastante distante con ella y quiso saber cuál era el problema. Estaba segura que era algo que escapaba de sus manos pero no sabía exactamente qué era.

Por otro lado, comenzó a cavilar sobre su trabajo, puntualmente, se preguntó si realmente había alguien que habría hecho alguna denuncia al respecto. Existía una posibilidad que no podía obviar. Tenía sentido, la verdad, era editora de uno de los medios más importantes y aquello era imposible de dejar de lado.

Se sentó en uno de los muebles más cercanos y se quedó allí pensando en todas las cosas que podrían suceder a raíz de eso. Pedir una investigación significaba también la intervención de la policía y el descubrir la situación financiera de él, los negocios ilícitos y demás.

Quizás la razón por la que él estaba así, distante de ella, tendría que ver con eso. Sin embargo, la sola idea de una separación, le dolió muchísimo. No podía concebir estar separada de él y menos cuando el amor que sentía era lo que la ayudaba a lidiar con el exilio que le impusieron. Se encontró de nuevo en esa disyuntiva que destruía su razón.

Por un lado, ansiaba regresar a casa, retomar de alguna manera su vida y continuar con lo que estaba haciendo, pero por otro lado, él era la razón por la que se sentía viva, con fuerza y con determinación. Él la hizo sentir que era posible alcanzar el éxtasis de muchas maneras posibles y no, no podía seguir sin eso.

Buscó la manera de estar con él, de hablar con él y saber lo que estaba pensando. Sin embargo, se encontró con las evasivas de un Kramer que no quería estar con ella. Él, de hecho, comenzó con el plan de alejarse para que el proceso fuera menos doloroso y así ella pudiera estar a salvo.

Para él no fue sencillo, descubrió que amaba estar con ella, pero las circunstancias lo estaban obligando a tomar una posición vulnerable y peligrosa. La policía estaba cerca y en cualquier momento ella podría quedar

en medio de eso, no quería que la involucraran con él.

Después de las evasivas, el encuentro fue inevitable. Sus informantes le advirtieron que la policía estaba más cerca que nunca y que un golpe era inminente. Entonces ambos se reunieron en el mismo lugar, en el patio de la enorme mansión.

-Por fin puedo hablar contigo, es importante. –Dijo Alicia.

-Lo sé, sucede que he tenido muchos inconvenientes y he tenido que hacer lo posible para que las cosas marchen dentro de una normalidad. –Respondió Kramer. –Sé que la policía vendrá por mí, puede ser en cualquier momento, por eso es vital que te vayas lo más pronto posible.

Los ojos de Alicia se abrieron mucho. Estaba sorprendida a pesar que había sido un escenario que creía posible.

-No, no tienes que ponerte así. Sabes muy bien que es lo mejor. Si ellos te descubren aquí, lo que tenemos, tendrás muchos problemas y la verdad es que no podría vivir con eso.

-Ese eres tú, pero no tienes derecho de opinar sobre mi vida. Es injusto y egoísta de mi parte.

-Alicia, no mires esto como un acto autoritario de mi parte, estoy pensando en ti y en los riesgos que podrías correr con toda la situación. ¿Acaso no comprendes que se trata de una fuerza especial que le da igual si vives o mueres? ¿No entiendes que si te pasa algo me podría morir? –Dijo esto último con una notable alteración. –Entonces, déjame terminar. Te voy a enviar a un lugar para que estés segura. Allí ellos podrán encontrarte y no sospecharán de ti.

-Es absurdo. No puedo dejarte aquí, no puedo. Entiende que no puedo.

-Tu vida es más importante, Alicia. Soy un criminal y como tal, sabía que esto iba a suceder. –Se acercó a ella para tomarle las manos. –Te juro que estaremos juntos, que todo estará bien, pero es necesario que sigas con el plan. Por favor.

Alicia se quedó callada, no quería creer que lo estaba viviendo estuviera a punto de terminar. Su mente se sintió extraña y de inmediato sintió que el ambiente estaba pesado y raro. De un momento a otro, percibió un olor fuerte a pimienta y sintió que el mundo estaba dándole vueltas.

Lo último que vio que el rostro de Kramer desvaneciéndose lentamente, la expresión de horror de él. Aquello fue la premonición de lo que estaba por suceder. El ataque de la policía se adelantó y ahora ambos estaban atrapados e indefensos.

Por primera vez, Kramer no supo qué hacer, estaba confundido, lastimado y también iracundo. Alicia estaba en el césped, mientras estaban rodeados de humo y el sonido de las balas. La tomó por los brazos y trató de arrastrarla a una parte segura, el corazón lo tenía a punto de salirse del pecho, estaba genuinamente asustado.

En el trajín, sus hombres trataron de reunirse con él y ordenó a un par para que tomaran a Alicia y la llevaran lo más lejos posible.

-¡Sáquenla de aquí joder! –Dijo con notable preocupación.

Luego de verlos desaparecer, se encontró más tranquilo y más decidido a enfrentar lo que tenía en frente. Lo que estaba sucediendo era sólo para intimidarlo, para llevarlo hacia un punto que lo volviera loco.

Se juntó con seis hombres más y comenzaron a armarse con lo que estaba en la casa, luego dio órdenes para que llegaran más refuerzos.

-Al menos vamos a dar pelea como se debe, malditos gilipollas... -Dijo lo último entre los labios, realmente estaba indignado por lo que sucedió y por el riesgo que implicó que ella pudiera sufrir algún daño. La sola idea le produjo un enorme dolor en el pecho que no casi no pudo aguantar.

Según por órdenes de Kramer, llevaron a Alicia a un lugar lo suficientemente alejado de la mansión. La dejarían allí con la intención de que la policía pudiera encontrarla y así dejarla afuera de lo que estaba sucediendo.

Resultó ser un galpón grande y abandonado. A pesar de su ubicación, a Alicia no se le haría demasiado difícil el poder salir de allí. Entonces la acomodaron lo mejor posible y luego se fueron de allí sin dejar rastro. Alicia se quedó allí, en medio de la oscuridad y la incertidumbre.

El sonido de una sirena se hizo cada vez más intenso y eso bastó para que ella se levantara prácticamente de un solo golpe. En cuanto lo hizo, sintió una punzada en la cabeza, todo le dio vueltas y no sabía en dónde estaba.

De repente, cuando pudo enfocar sin problemas, se dio cuenta que estaba rodeada de unos paramédicos.

-¿Qué pasó? –Preguntó con debilidad.

-Señorita, es mejor que descanse. –Respondió uno de ellos.

-Por favor, díganme en dónde estoy... -Apenas terminó la frase, quedó de nuevo inconsciente debido a los medicamentos que le aplicaron.

Alicia terminó en un hospital que no estaba demasiado lejos de allí. Al encontrarse en ese lugar, pensó de inmediato en el bienestar de Kramer, así que comenzó a desesperarse por su paradero. Como pudo, encendió el televisor de su habitación y encontró las noticias.

“El poderoso Kramer Andersson recibió un ataque sorpresa por parte de la policía. Según testigos, unos hombres de Andersson trasladaron a la periodista Alicia Suuns a las afueras de la residencia, sin razón aparente. Por lo pronto, no se sabe el paradero de este poderoso magnate. Luego ampliaremos la información”.

Ella supo la razón por la que la alejó de todo el jaleo, lo hizo para protegerla aunque esa decisión le pareció injusta. No pudo evitar sentirse derrotada y abandonada.

XI

La recuperación en el hospital fue rápida pero no fue igual que en su corazón. El no saber nada de Kramer la tenía mal y, para peor, los medios querían saber lo que había sucedido con ella. Así pues, como no quería estar más involucrada en lo sucedido, decidió renunciar a su trabajo.

El periódico le dio un reconocimiento por su trabajo y sus compañeros de trabajo se mostraron afectados por esa decisión, pero lo cierto es que Alicia tomó ese final como el comienzo de una vida diferente. Ya no quería saber más nada del periodismo y quería hacer algo que representara un gran cambio.

Pensó que lo mejor que podía hacer era mudarse de ciudad y así lo haría, preparó sus cosas y mientras todo estaba arreglándose, le ofrecieron un trabajo en una agencia, así que no lo tomó sin chistar. Empezaría de nuevo.

Dejó entonces su ciudad natal para mudarse al otro extremo del país, haciendo algo diferente y pretendiendo que todo volvería a la normalidad. En la agencia, aprendió a moverse en el mundo de la publicidad, tan mundano y superficial. Para ella, quien tuvo que lidiar con sucesos graves, casi resultó como una bocanada de aire fresco.

De vez en cuando se le acercaba un colega para preguntarle sobre lo vivido en su secuestro, pero ella se mostraba cerrada ante cualquier tipo de intención. Ese tema para ella era delicado, de cuidado y no quería saber más nada de eso.

De hecho, se enfrentaba a ello cuando le tocaba estar sola. Después de regresar del trabajo, no dejaba de pensar en lo que hubiera sucedido si las cosas no hubieran sucedido de esa manera. En su mente, se dispusieron un mundo de alternativas a esa realidad tan dolorosa.

Además, también se permitió el vivir otras experiencias amorosas. Salió con unos cuantos hombres, pero ninguno le supo realmente interesante. Estaba condenada a andar por la vida como si fuera un zombi, llena de nada.

Se ahogó en trabajo tanto como pudo, tal y como solía hacer en su vida anterior, pero la situación no aliviaba el vacío que representaba el estar sin él. Era insoportable.

Llegó un punto en que siguió su vida como si nada, hasta que comenzó a sentir que algo no estaba bien. Su instinto le decía a gritos que la estaban siguiendo y eso la estaba poniendo más frenética de lo que pensaba.

Pensó que podría ser algún periodista fastidioso, pero aquello había sido diferente. Sin embargo, no sintió que estuviera corriendo peligro, fue algo casi familiar.

Una noche regresó sumamente cansada del trabajo, sólo quería tomar una cerveza, comer una pizza y echarse sobre la cama. Entonces, dejó su coche en el estacionamiento y comenzó a caminar para ir hacia su destino. En ese momento, escuchó unos cuantos pasos detrás de ella. Sintió el corazón acelerado y la preocupación a flor de piel, sin embargo, apretó el paso pero esa persona estaba decidida a seguirla.

Quiso escapar hasta que sintió la presión de una mano sobre su brazo. Giró con el miedo estampado sobre el rostro y se dio cuenta que era él, Kramer. No pudo decir palabra alguna, las palabras no podían salir de su boca. Estaba impresionada, demasiado.

-No sabes lo mucho que te extrañé. –Le dijo él para inclinarse para darle un beso. Lo hizo con un delicadeza tan grande que ella confirmó que sí, que era él y que todo el mundo podía irse al diablo. –Vaya que eres difícil de encontrar, pero no importa, estás aquí, estoy aquí.

-¿Pero cómo? ¿Cómo hiciste? –Dijo finalmente ella.

-Tengo mis trucos, pero sí, sé que tengo que contarte muchas cosas y que hay asuntos que dejamos en stand by, pero estoy aquí por ti y porque moría por estar contigo.

Apenas dijo eso, sintió una especie de frío en el estómago, era la celebración de estar por fin con la persona con la que quería estar. Entonces, como no quiso pensar en nada más, fue hacia él para abrazarlo. El poder sentir el latido de su corazón la hizo sentir inmensamente feliz. Fue en ese momento en el que Alicia supo que estaría siempre con él, siempre.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y

relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he

dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo

esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos

que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.